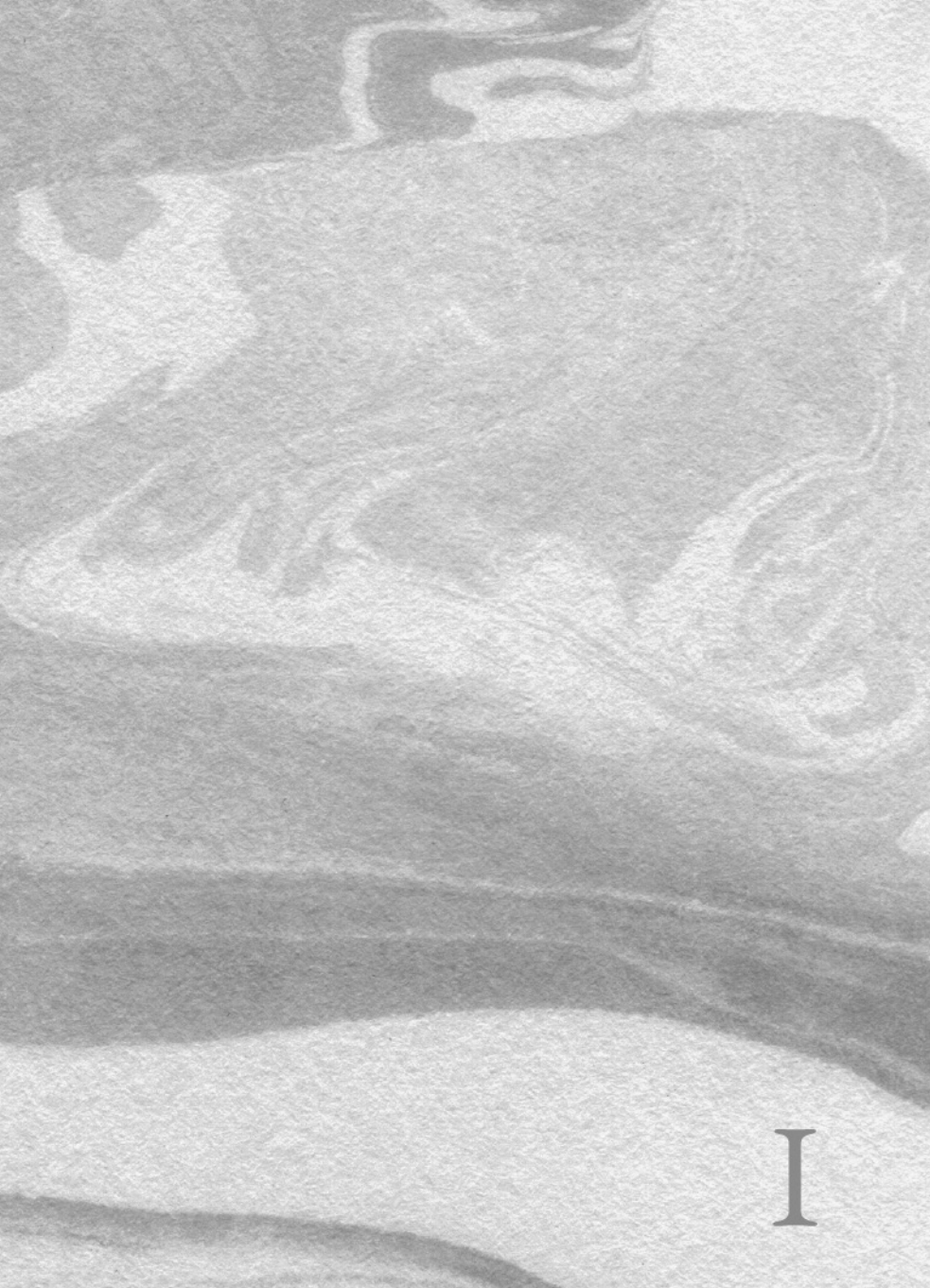

I

Hijos míos, a todos vosotros os espero para
dar inicio a un nuevo recomenzar.

22-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, a partir de hoy, comenzaremos una nueva etapa de vuestro entrenamiento crístico en la que este Padre os dará en persona todas y cada una de las nuevas Verdades Universales y Principios Celestiales con los que este Padre desea que acompañéis y guiéis a vuestros hermanos en el camino de purificación hacia este Padre. Hija mía, es importante que comprendáis que todos los mensajes que saquéis en estos cuadernos deberéis mantenerlos en secreto hasta que llegue el día en el que este Padre os autorice a que los deis a conocer. Hija mía, todas las enseñanzas que recibiréis de este Padre, a partir de este día, son mensajes celestiales que están llenos de poder y de magia. Es por ello que os pediré que cada día, luego de sacar el mensaje, os toméis unos minutos para reflexionar sobre lo que este Padre os ha dicho, ya que, de esa manera, no solo lograréis una mejor comprensión de lo que este Padre os

ha dicho, sino que, además, hijita, podréis haceros con todo el poder y la magia que están dentro de cada uno de esos mensajes. Es por ello, hijita, que os pediré que, cada día antes de sacar el mensaje, os liberéis y os encomendéis a la tarea con gran concentración y con una gran alegría. Eso hará que cada vez que os sentéis a sacar un mensaje, os sintáis más y más plena. Hija mía, esta etapa que comenzamos a transitar hoy será una etapa muy importante en vuestro entrenamiento crístico, ya que no solo os permitirá fortaleceros crísticamente, sino que, además, os permitirá tener acceso a un conocimiento que aún el Dios Padre no ha dado a ningún ser en la Tierra. Es por ello, hijita, que os pediré que os mantengáis concentrada y que, durante toda esta etapa, os preocupéis por estar calmada y siempre liberada. Hija mía, este Padre se siente muy orgulloso de vos y os pide que no tengáis dudas respecto de si estáis sacando bien los mensajes, ya que este Padre os asegura que, si tan importante información este Padre va a poner en vuestra mente y en vuestra mano, eso se debe a que vos no tenéis errores al momento de sacar los mensajes.

Hija mía, este Padre confía plenamente en vos y sabe que, a partir de mañana y por el tiempo que dure este entrenamiento crístico, os mantendréis atenta y relajada. Hija mía, os amo y os acompaño en tan importante misión celestial. Dios Padre.

23-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo que comencemos a trabajar en la última parte de vuestro entrenamiento crístico guiado por este Padre y por los Hermanos del Cielo. Hija mía, durante toda esta etapa, como ya os he dicho, os pediré mucha concentración y entrega, ya que, en la mayoría de los casos, los mensajes serán largos y con un gran contenido explicativo. Es por ello que este Padre os pide que pongáis vuestro mayor esfuerzo. Hija mía, comencemos. Hijita amada, en el día de hoy, deseo hablaros sobre una de las primeras razones que vosotros deberéis conocer para comenzar a comprender el devenir que ha tenido vuestro planeta. Hija mía, en el día de hoy, os hablaré sobre la creación de vuestro planeta y la misión que este Padre le encomendó. Hija mía, como vosotros sabéis, este Padre es el Amo y Señor del Universo. Eso significa, hijita, que este Padre, que es energía y no persona como vosotros lo imagináis, es quien tiene el poder de transformar la esencia y la materia de las cosas. Hija mía, esta energía, que vosotros representáis como el Dios Padre, es la energía que está en todas y cada una de las cosas, porque todo lo que podéis ver, tocar e imaginar es un desprendimiento de la Energía Madre de este Padre. Hija mía, esa energía, que es este Padre, es una esencia mística que proviene del inicio de los tiempos. Hija mía, esta energía, a la que vosotros llamáis "Dios Padre", lo es todo y no es nada; simplemente existe y da vida a las cosas y a las situaciones desde el inicio de los tiempos. Hija mía, a vosotros os cuesta mucho imaginar cuál o cuándo pudo ser el inicio de los tiempos del que este Padre os habla. Hija mía, vuestro pensamiento no logra comprender aún esas categorías; la única forma en que llegaréis a hacerlo es cuando logréis trascender vuestra propia esencia y logréis tal nivel de evolución que vuestra magia y vuestra materia sean nuevamente energía, y no materia, y no pensamiento, y no acción. Hija mía, el día en el que vosotros logréis el nivel de evolución que hace a los seres transformarse en energía y no

necesitar reencarnar, ese será el día en el que vosotros lleguéis a comprender una nueva categoría y dimensión del tiempo y del espacio, y, por tanto, una nueva dimensión en la que se dio comienzo a la vida y a la humanidad. Hija mía, lo que este Padre desea explicaros es que Él, como energía creadora y transformadora, es quien tiene por misión establecer el orden cósmico, crear planetas, fenómenos estelares y dar vida a los seres. Hija mía, este Padre es quien creó los siete planetas en los que actualmente existe vida. Este Padre fue quien creó un gran conjunto de otros planetas, que funcionan como reservas energéticas. Hija mía, cada planeta, cada ser, cada fenómeno, cada creación tiene una finalidad propia y responde a un plan de crecimiento y evolución universal. Hija mía, este Padre creó un reino paralelo, que es lo que vosotros llamáis el "Reino de los Cielos". En él, también existe una organización y una jerarquía, que responde al grado de evolución que logren en él los seres ascendidos. Y entre un mundo material, como es el de los planetas, y un mundo inmaterial, como es el Reino de los Cielos, el Dios Padre creó una etapa intermedia, que es el sitio sin tiempo y sin espacio, donde los seres menos ascendidos esperan el perdón de este Padre y esperan el sitio al cual serán asignados y desde el cual deberán comenzar a cumplir misiones celestiales para este Padre. Hija mía, este sitio, al que vosotros soléis llamar "Purgatorio", es un sitio en donde los seres se encuentran frente a frente con sus vidas; es el sitio donde el Dios Padre permite a los seres elevar su conciencia y pedir perdón al Dios Padre. Hija mía, durante esta etapa en la que los seres se encuentran entre dos mundos, muchos de ellos deben cumplir misiones para este Padre, ya que su perdón debe ir acompañado de un sincero arrepentimiento y de la voluntad de remediar situaciones que estuvieron en contra de la voluntad y de los principios del Dios Padre. Hija mía, es por ello que no basta solo con arrepentirse de los errores cometidos, sino que, además, es necesario emprender una acción para remediarlos. El cumplimiento de este mandato permite a un ser elevarse al Reino de los Cielos y comenzar a cumplir misiones para este Padre. Hija mía, en el Reino de los Cielos existen distintas jerarquías. Las jerarquías más

bajas son para los seres recién ascendidos que deben seguir reencarnando para poder purificar y evolucionar, y las jerarquías más altas son para los seres que han logrado tal nivel de evolución energética y espiritual que ya no vuelven a reencarnar, sino que se unen a la Energía Madre de este Padre y, desde ahí, cumplen su misión celestial. Hija mía, en este pequeño marco explicativo, es voluntad de este Padre hablaros sobre vuestro planeta. Hija mía, como ya os lo he dicho, de los siete planetas a los que este Padre dio vida, solo el planeta Tierra continúa siendo un planeta de evolución para la especie humana, ya que los otros seis planetas, si bien también fueron de evolución, en un relativo corto tiempo, lograron evolucionar y comenzar a cumplir la misión celestial con la que este Padre los había creado. Hija mía, en el caso del planeta Tierra, vosotros tuvisteis como programa de evolución la elección constante entre el bien y el mal. Hija mía, Lucifer fue uno de los hijos dilectos de este Padre. Lucifer fue entrenado como un Cuerpo Azul con la intención de que ayudara a mi Hijo Jesucristo en su misión evangelizadora en la Tierra, pero sus

egos y su fragilidad espiritual lo hicieron elegir un camino distinto al que le había establecido este Padre. Hija mía, y vosotros os estaréis preguntando: "¿Cómo es eso posible, si en vuestro mundo, Padre, la energía del mal no existe?". Os digo que os equivocáis, hijita. En la Energía Madre de este Padre, está contenido el germen de la negatividad. Hija mía, este Padre, como energía, también tiene dentro de sí la energía del mal. Es por ello que el mal proliferó en determinados planetas. Hija mía, este Padre pone un poco de sí en cada cosa que crea; en ella hay, mayoritariamente, energía positiva y hay una pequeña porción de energía negativa. El desafío que tiene cada ser en evolución es destruir esa parte negativa y retornar a este Padre como energía positiva. Cada ser que retorna como energía positiva fortalece y engrandece a este Padre y a la Energía Madre, que es su esencia. Hija mía, lo que este Padre trata de explicaros es que, en los restantes planetas, esa batalla entre el bien y el mal, entre lo negativo y lo positivo, ya se dio y, en todos los casos, fue depurada la negatividad y los seres se quedaron con la energía más pura, que proviene de la Energía Ma-

dre. Hija mía, en vuestro planeta, por el contrario, desde vuestra creación, vosotros dejasteis crecer a vuestra energía negativa y os entregasteis al dominio del ser que tomó como misión dominar este tipo de energía, como fue Lucifer. Hija mía, el Dios Padre ha derrotado la negatividad. La mayor parte del Universo se encuentra purificado; solo faltáis vosotros. Es por ello que el Dios Padre ha decidido "idear" un plan para que los seres que se encuentran en el camino de evolución indicado encuentren la fuerza y la energía que necesitan para poder enfrentar la batalla final. Hija mía, es voluntad de este Padre que la negatividad sea destruida. No os puedo decir que desaparezca, porque eso es imposible, ya que está en la esencia, en la naturaleza de la Energía Madre. Pero lo que sí es posible lograr, hijita, es que la energía negativa no sea más quien gobierne y domine en vuestro planeta. Hija mía, esa es la voluntad de este Padre: elevar la conciencia de los seres que, sin desearlo, han sido arrastrados y dominados por la oscuridad, y llevarse de vuestro planeta a aquellos seres que, habiendo sido tentados innumerables veces por este Padre para que abandonen la negatividad, aún persisten en trabajar con las fuerzas de las tinieblas. Esto que os acabo de explicar, hijita, es lo que este Padre llama su "Gran Plan Celestial". ¿Me habéis comprendido? Hija mía, os amo y os acompaño. Dios Padre.

24-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que debe ser nuevamente explicado a la humanidad. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre la llegada de mi Hijo Jesucristo a la Tierra. Hija mía, para poder explicaros eso, permitidle a este Padre hacer, primero, un poco de historia para que comprendáis las razones por las que este Padre decide enviar a su Hijo a la Tierra. Hija mía, como ya os lo he explicado, este Padre es energía celestial. Hija mía, cuando este Padre se refiere a su Hijo Jesucristo, se está refiriendo a un desprendimiento de la Energía Madre, que ha logrado el más alto nivel de evolución y que, por tanto, completa y fortalece la energía de este Padre, en tanto tiene, dentro de sí, todo el poderío celestial que necesita para poder cumplir misiones especiales a las que este Padre no podría acudir en persona, ya que debe velar por el bien y el orden universal. Hija mía, mi Hijo Jesucristo, como vosotros lo conocéis y lo llamáis, es un ser celestial que ha purificado y que fue enviado por este Padre a todos los planetas en evolución para mostrar el camino de purificación y de entrega plena a este Padre. Hija mía, cuando este Padre decide enviar a su energía más pura y perfecta a la Tierra, es porque desea daros una prueba material y testimonial de que este Padre existe, y de que, en manos de este Padre, es donde vosotros, los humanos, en este caso, podéis encontrar la plenitud y la vida eterna. Hija mía, este Padre toma la decisión de enviar a su propio Hijo, es decir, a la energía más pura y más confiable, con el objeto de mostrarles a los seres en evolución que un Ser Superior existe y que ese Ser Superior es quien vela por su bienestar y quien los esperará y recogerá al final del camino y en el final de los tiempos. Hija mía, vosotros, en la Tierra, debido a que sois seres tan poco evolucionados, necesitáis ver para creer. Es por ello que este Padre envía a Jesucristo para dar testimonio no solo de la existencia de este Padre, sino del poderío celestial que este Padre posee. Hija mía, pensad que, si bien este Padre envió a su Hijo con

todo el poderío celestial para realizar milagros que demostraran superioridad respecto del común de los hombres, lo cierto, también, es que lo envió investido de las debilidades y de los miedos que son propios de los humanos. Hija mía, cuando este Padre envió a su Hijo Jesucristo a vuestro planeta, lo envió para que padeciera, en persona, todos los dolores y los sufrimientos por los que atravesáis vosotros, los humanos, a lo largo de vuestro camino de evolución. Hija mía, mi Hijo Jesucristo fue odiado, marginado, castigado, negado, azotado, violado y tentado por el demonio. Nada de eso lo apartó de su camino de purificación. Hija mía, mi Hijo Jesucristo también experimentó sensaciones terrenales como el miedo, la tentación, el amor, la amistad, el pecado, el abandono. Hija mía, cuando mi Hijo Jesucristo llegó a la Tierra, lo hizo para vivir, sentir y padecer como lo hacen los humanos; solo desde esa experiencia de vida directa le era permitido mostrar su camino de purificación. Hija mía, vosotros, en la Tierra, siempre deseáis ser seres distinguidos con determinada particularidad. Hija mía, mi Hijo Jesucristo dio una gran lección a vuestro planeta cuando,

siendo Hijo de este Padre, vivió, sintió y padeció como humano. Hija mía, ese es un mensaje importante que vosotros deberéis comprender y difundir, ya que vosotros, en la Tierra, pensáis que, por ser buenas personas y por estar en gracia con este Padre, entonces, todo lo bueno os lloverá. Hija mía, no es así. Este Padre no os promete nada; solamente os asegura que lo que seáis capaces de ganaros, lo tendréis. Hija mía, fue el gran Lucifer el que tentó vuestras almas con grandes promesas. Hija mía, fue el gran Lucifer el que os llenaba de bienes materiales y éxitos económicos, sin mayores esfuerzos. Hija mía, vosotros, en la Tierra, pretendéis trasladar esas lógicas al camino de evolución que os ha trazado este Padre; entonces decís: "Si soy bueno, el Dios Padre me pagará". Pues dejadme deciros, hijita, que eso no tiene ningún mérito para este Padre, porque este Padre os envió al mundo como seres buenos, seres de amor, seres purificados y vosotros, en la mayoría de los casos, os perdisteis tanto que hasta llegasteis a perder vuestra esencia. Hija mía, en vuestro planeta deberán comprender que, para este Padre, lo único que merece premio

o recompensa es la evolución espiritual y que ese premio o recompensa no llegará a través de bienes materiales, sino de una mayor espiritualidad, es decir, hijita, que este Padre, si os conducís bien a lo largo de vuestra vida, os dará más amor, más alegría, más armonía, más tranquilidad y os pedirá que todo ello lo transforméis en más acciones buenas que permitan ayudar a otros hermanos a encontrar su propio camino de evolución al Dios Padre. Hija mía, si mi Hijo Jesucristo, a cada paso que daba, hubiera reclamado una recompensa o un premio especial por realizar su tarea, siendo el Hijo de este Padre, pues entonces, hubiera dejado el camino del bien y hubiera trabajado junto a Lucifer. Hija mía, cada ser humano debe comprender que viene de una energía que lo nutre y alimenta de cosas positivas. Cada ser humano debe comprender que vino a este planeta a evolucionar, igual que todos sus hermanos, y que no es víctima de nadie más que de sus propias elecciones. Hija mía, es importante que, vosotros, en la Tierra, dejéis de pensar que este Padre envió a su Hijo Jesucristo a pagar o a padecer por el dolor y las equivocaciones del mundo. No, hijita, eso

lo hacéis cada uno de vosotros en vuestra vida cotidiana. Lo que mi Hijo Jesucristo vino a mostrar fue la existencia de un Ser Superior al que todos y cada uno de los seres deben volver, ya que ese Ser Superior es también la génesis de su existencia. Hija mía, mi Hijo Jesucristo, a través de su prédica, explicó el mundo celestial, el mundo terrenal y el mundo de transición, al que vosotros llamáis "Purgatorio". Hija mía, mi Hijo Jesucristo mostró y enseñó que había un camino de purificación y liberación que realizar para volver a ese Ser Superior que todo lo puede. Hija mía, mi Hijo Jesucristo fue crucificado por mostrar una verdad que nadie deseaba ver. Pero su calvario, hasta llegar a la cruz, no fue por sus equivocaciones, sino que fue el precio que un ser elegido debe pagar para mostrar un camino distinto. Hijita mía, vosotros, en la Tierra, creéis que este Padre desea que sus hijos purifiquen a través del dolor. Es por ello que pensáis que el calvario que debió atravesar mi Hijo Jesucristo muestra su camino de liberación y purificación. Hija mía, este Padre no desea que sus hijos sufran; el sufrimiento proviene de sus propias elecciones. Lo que

este Padre desea es que sus hijos recuerden las enseñanzas que dejó mi Hijo Jesucristo en su paso por la Tierra. Lo que este Padre desea, hijita, es que sus hijos recuerden que existe un Ser Superior que vela por su bienestar y que es punto de inicio y final de cada vida. Hija mía, lo que este Padre desea es que recuperéis la fe que mi Hijo Jesucristo inculcó y que os animéis a andar por el buen camino, aun cuando eso os cueste una amistad, os cueste una negación, os cueste una pedrada sin razón. Hija mía, este Padre clama por vuestros corazones. Hijos míos, este Padre desea volver a encontraros en el camino de purificación. No os olvidéis del camino que os marcó mi Hijo Jesucristo con sus enseñanzas. No os olvidéis que su calvario, antes de llegar a la cruz, no fue más que el precio que mi Hijo debió pagar por inculcar ideas distintas. Eso no significa que es lo que este Padre desea o predice para los seres que se animan a tomar ese desafío. Hija mía, fue el libre albedrío y la pobreza espiritual de los seres de la época los que condenaron a mi Hijo a su calvario final. Si hay una lección que vosotros, como humanidad, deberéis aprender es a ser más

respetuosos de la diversidad de ideas y a abrir vuestros corazones a mensajes que puedan iluminaros con una nueva verdad. Hija mía, el camino de purificación de un ser no debe ser, según es la voluntad de este Padre, un calvario. Hijita, los calvarios son decisiones cotidianas vuestras y no de este Padre. Hija mía, el camino de purificación que mi Hijo Jesucristo quiso mostrar a vuestro planeta fue el del amor, el de la comprensión y el de la sabiduría. Hija mía, vosotros sois seres que habéis maximizado el uso de la razón. Vosotros sois seres que os habéis entregado al logro de objetivos materiales. Vosotros sois seres que aún no termináis de comprender que el verdadero camino de evolución está en la capacidad que desarrolléis para amaros a vosotros mismos y, con igual intensidad, a vuestro prójimo. Hija mía, vosotros seréis seres evolucionados el día que comprendáis las razones profundas que iluminan vuestros corazones, el día que os plantéis ante vuestra propia vida, no tratando de obtener el máximo beneficio de cada cosa que hacéis, sino buscando el disfrute de cada cosa que hacéis. Hija mía, vosotros sois seres que lograréis com-

prender que vuestra fuerza mental es un gran obstaculizador de vuestros deseos y proyectos. Hija mía, deberéis comenzar a vincularos desde lo que realmente sois y no desde lo que tenéis o deseáis tener. Hija mía, vosotros, los humanos, deberéis perder el miedo al amor, a la entrega, a la caricia, a necesitar. Hija mía, vosotros, los humanos, deberéis aprender a despojaros de todas vuestras estructuras mentales y comenzar a vincularos desde la energía más pura, que proviene de vuestro corazón. Hija mía, esa es la razón y la misión con la que envié a mi Hijo Jesucristo, pero, la mayoría de vosotros, hicisteis oídos sordos. Este Padre os dará una nueva oportunidad. Hija mía, seréis vos quien deba ayudar a vuestros hermanos a comprender estas verdades. Hija mía, confío en vos. Os amo infinitamente. Dios Padre.

25-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre la función que cumplen para este Padre los seres ascendidos a los que vosotros llamáis "ángeles y arcángeles". Hija mía, como este Padre ya os ha explicado, los seres purificados que se elevan al Reino de los Cielos cumplen misiones celestiales para este Padre según sea el nivel de evolución energética y espiritual que hayan logrado. Hija mía, todos y cada uno de mis hijos ascendidos se encuentran organizados en distintas dimensiones. Cada dimensión hace referencia a un nivel de evolución particular. A su vez, en cada una de esas dimensiones, están los seres ascendidos comunes y aquellos otros que pertenecen a alguno de los siete Cuerpos Celestiales. Hija mía, os digo esto porque al interior de cada Cuerpo Celestial, los seres van logrando distintos niveles de evolución. Es por ello, hijita, que es necesario que comprendáis que cada dimensión tiene

un determinado nivel de evolución y una determinada misión celestial que cumplir. Hija mía, las dimensiones son siete y la más baja es la primera y la más alta, la séptima. En la Primera Dimensión, se ubican los ángeles y arcángeles que han terminado de purificar en la Tierra y que ascienden, como seres imperfectos, al Reino de los Cielos. Hija mía, los seres ascendidos de la Primera Dimensión tienen por misión ayudar a los seres que se encuentran atrapados en el espacio sin tiempo para que puedan ser perdonados y purificados por este Padre. Hija mía, los ángeles y arcángeles de la Segunda Dimensión son seres que, habiendo logrado ingresar al Reino de los Cielos un determinado número de almas, el Dios Padre les autoriza ser ascendidos. En la Segunda Dimensión, los seres ascendidos tienen por misión colaborar con este Padre en el perdón de los pecados de los seres que se encuentran en el Purgatorio. Es la dimensión de la oración y del perdón. Hija mía, en la Tercera Dimensión, se encuentran los seres que, habiendo reencarnado reiteradas veces, han llegado a convertirse en seres de luz, que no están en el pecado. La misión de los ángeles

y arcángeles de la Tercera Dimensión es ayudar a este Padre a mantener el orden y el equilibrio energético universal. Los seres de la Tercera Dimensión trabajan arduamente para llevar energía crística a los distintos sitios y seres que determina este Padre. Hija mía, los seres de la Cuarta Dimensión son seres que ya no vuelven a reencarnar y que permiten a los seres evolucionar a través de sus conocimientos y de su sabiduría. Hija mía, los ángeles y arcángeles de la Cuarta Dimensión son seres que iluminan el corazón de los seres con los principios y la sabiduría universal. Hija mía, los seres de la Quinta Dimensión son seres que, habiendo cumplido misiones en distintos planetas para este Padre, como seres ascendidos, son los responsables de llevar luz y sanación a todos y cada uno de los seres crísticos que el Dios Padre determina. Hija mía, los seres de la Sexta Dimensión son seres ascendidos que son los responsables de llevar a los distintos planetas la iluminación divina proveniente del Reino y hacer nacer en el corazón de los seres el amor crístico, que permite el cambio y la renovación. Hija mía, los seres de la Séptima Dimensión son seres de luz

que se encargan de llevar luz y energía crística a lugares donde la negatividad se ha instalado. Hija mía, los seres de la Séptima Dimensión son los seres transmutadores, son los seres que trabajan en el recambio energético. Hija mía, además de esas siete dimensiones fundamentales, existen varias dimensiones más, que son los sitios donde se ubican los seres que colaboran o trabajan directamente con la energía de este Padre. La mayoría de ellos son seres que, como este Padre, nunca han tenido que reencarnar, ya que son seres puros y evolucionados. Hija mía, los ángeles y los arcángeles son seres de luz que trabajan energéticamente para este Padre. Hija mía, ser un ángel o un arcángel significa tener el privilegio de ser un ser ascendido, que puede interceder ante este Padre y hacer que sucedan los milagros celestiales. Hija mía, los ángeles y arcángeles, según sea su nivel de evolución, también son entrenados permanentemente por este Padre, ya que son seres que no solo han purificado en la Tierra o en los distintos planetas, sino que en el Reino Celestial deben también evolucionar, llevando a cabo distintas misiones celestiales. Hija mía, cada

vez que vosotros rezáis y pedís protección, hay un ángel o un arcángel cerca vuestro. Hija mía, cada vez que vosotros necesitáis ayuda o consuelo, hay un ángel o un arcángel cerca vuestro. Hija mía, cada vez que un ser nace, este Padre le asigna un ángel o un arcángel para que lo guíe, lo acompañe y lo proteja. Si ese ser realiza correctamente su camino de evolución, entonces, no solo crecerá y mejorará ese ser en la Tierra, sino que también lo hará el ser superior que le ha sido puesto como custodio. Hija mía, cada vez que un ser en la Tierra evoluciona, su ángel o arcángel es evaluado y, si no está a la altura de la evolución del ser al que debía guiar, es relevado de la tarea y se le asigna un nuevo ser. Hija mía, es importante que vosotros comprendáis que, cuando un ser en la Tierra es poco evolucionado, también lo es su Guía en el Cielo; es por ello que el esfuerzo de evolución debe ser un esfuerzo conjunto. Hija mía de mi corazón, este Padre posee un número de almas ascendidas tres veces mayor que los seres que se encuentran cumpliendo misiones celestiales en la Tierra. Es por ello que cada ser en la Tierra tiene asignado dos o tres ángeles

o arcángeles guías y custodios, ya que, de esa manera, este Padre se asegura de que un error de un Hermano Guía poco evolucionado no perjudicará al ser en la Tierra. Hija mía, este Padre asigna guías y custodios aun a los hermanos que son víctimas de la oscuridad o que, por decisión personal, desean trabajar para la oscuridad. Y ello es así, ya que este Padre siempre está dando oportunidades a sus hijos de que se arrepientan y que tomen el camino de evolución que les ha trazado este Padre. De esa manera, cada vez que un ser se arrepiente, automáticamente comienza a ser guiado y protegido para que no vuelva a ser tentado por la oscuridad. Hija mía, cada ángel y cada arcángel tiene, a su vez, un Hermano Guía que se encuentra en las Dimensiones Superiores, que son ese conjunto de dimensiones que se ubican por encima de las primeras siete dimensiones. Esos Hermanos Guía son los que orientan a los Hermanos Ascendidos de las siete primeras dimensiones y son también quienes los entrenan para que puedan, a través de sus distintas misiones, continuar con su evolución personal. Hija mía, cada vez que un ser se eleva desde el Purgatorio, comienza a desempeñar tareas menores hasta que el Dios Padre considera que está preparado para comenzar a cumplir la misión propia de la dimensión en la que se encuentra. Hija mía, al igual que este Padre, cada ángel y cada arcángel es energía y, como tal, se encuentra fuertemente vinculado con el crecimiento y la evolución energética del Universo. Hija mía, espero que esto os ayude a comprender mejor la cantidad de seres y la cantidad de posibilidades que cada ser tiene para evolucionar. Hija mía, os amo. Dios Padre.

26-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre una de las grandes verdades no reveladas por este Padre a vuestra humanidad. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre las razones por las que este Padre decidió dar a vuestro planeta una forma y una misión celestial que lo llevó tardíamente a lograr una evolución crística que tuvo altos costos para la humanidad. Hija mía, como vosotros sabéis, el Dios Padre privilegia, entre sus formas, la forma circular. Esto responde a varias razones. En primer lugar, a que todos los seres y toda la materia es, en esencia, energía. Es por ello que la energía fluye, se alimenta y retroalimenta permanentemente en forma circular. En segundo lugar, a que las formas rectas, en algún momento, marcan cortes o quiebres, y la energía, por el contrario, para poder evolucionar, debe estar en permanente circulación, en permanente movimiento. Es por ello que siempre debe haber un principio al final de cada cosa; ese

ciclo que asegura que la energía fluya y se fortalezca se logra a través de las formas circulares. Es por ello, hijita, que todos los planetas fueron creados por este Padre de forma circular y todos los desvíos de los planetas y estrellas son también circulares. Hija mía, en vuestro planeta, si os ponéis a ver con atención, veréis que, en todo lo que ha sido creado por este Padre, priman las formas circulares. Sois vosotros, los seres humanos, los que trabajáis con el concepto de rectas y de rectas que se mantienen paralelas, o que se cortan entre sí. Hija mía, la energía fluye en la medida en que puede retroalimentarse; esa posibilidad es lo que le da su propia aceleración y su mayor fortaleza. Hija mía, sois vosotros, los humanos, los que habéis privilegiado formas duras, formas que no se ponen en contacto y que, por tanto, no se retroalimentan ni se fortalecen. Hija mía, si os fijáis en vuestro planeta, este Padre no solo os ha dado como forma guía la circular, sino que, además, os ha rodeado de un elemento no sólido, como es el agua. El agua, hijita, es el mayor conductor energético que existe. Es por ello que el ochenta por ciento de vuestro planeta es agua y el ochenta por ciento de vuestro cuerpo

humano también lo es. Hija mía, esos dos aspectos, las formas circulares y la preponderancia de sustancias líquidas, es lo que hace que un cuerpo esté preparado para ser un cuerpo en permanente evolución. Hija mía, cada uno de los planetas que creó este Padre tiene esa misma característica. Muchos de ellos, especialmente los que poseen vida, son planetas que han logrado evolucionar respetando esos dos aspectos en cada cosa que realizaron como civilización. Hijita mía, vosotros, por el contrario, sois seres que os agrada elevar edificios hacia el cielo, marcando, en esa verticalidad, un supuesto camino de evolución que no es, ni más ni menos, que la medida de vuestros egos. Hija amada, este Padre desea que vosotros comencéis a comprender la importancia que tiene, para vuestra civilización, que comencéis a plantearos una forma de desarrollo, de crecimiento, de evolución, de relación entre vosotros, de organización del tiempo, del espacio y de la tarea que privilegie formas que permitan trabajar con una nueva idea de la circularidad. Hija mía, hay seres que, en estos tiempos, están siendo entrenados por este Padre y por los Hermanos del Cielo para que comiencen a comprender y a trabajar con esta idea de los espacios y también esta idea en los modelos de relación que os dais, vosotros, entre los humanos. Hija mía, este Padre desea pediros que, a partir de ahora, tratéis de analizar vuestro mundo y vuestra realidad desde esta nueva idea de circularidad, ya que, lentamente, comenzaréis a comprender cómo vuestra lógica de las rectas o de las líneas que conducen a la nada o al infinito, o que se intersecan, produciendo cortes en la circulación de la energía, es el modelo con el que vosotros habéis planteado vuestras construcciones, vuestras ciudades y vuestros modos de relación. Hija mía, es importante que comprendáis que, si vosotros lograrais plantear, aunque sea en cada construcción, un costado circular, eso ayudaría a que se armen circuitos energéticos que permitan a la energía fluir y circular más fácilmente. Hija mía, de igual manera, vosotros deberíais prever espacios de circulación de agua, espacios donde los espejos de agua tengan entrada y salida que les permitan limpiarse y servir de fuentes de purificación, de energización. Hija mía, esto que os estoy diciendo será parte de la nueva vida que vosotros deberéis mostrar y, eso es así, hijita,

porque vuestro planeta debe evolucionar hasta llegar a transformarse en un planeta que sea capaz de ser un gran vórtice de energía crística para el resto del Universo. Hija mía, como este Padre ya os lo ha explicado, cada planeta de los creados por este Padre debe cumplir una determinada misión celestial. Al igual que los seres humanos, los planetas, para llegar a cumplir esa misión celestial, es necesario que primero pasen por su etapa de liberación y purificación. Hija mía, es en esa etapa en la que estáis vosotros en vuestro planeta, en este momento. Hija mía, es por ello que vosotros deberéis lograr derrotar la negatividad, ya que, de esa batalla, es de la que vosotros obtendréis vuestro mayor poderío celestial. Hija mía, cuando este Padre vio que vuestro planeta había sido absorbido por la oscuridad y que la mayoría de vosotros os habíais transformado en seres que trabajaban para que la negatividad fuera quien reinara y gobernara en vuestro planeta, entonces fue cuando se hizo más claro que vuestra batalla debería dar como resultado un planeta que, siendo capaz de erradicar la negatividad como Energía Madre y de transformarla en energía crística, podría dar ese poderío y ese

gran aprendizaje al resto de los planetas y sistemas que componen el Universo. Hija mía, vuestro planeta es un planeta rico en recursos naturales, rico en minerales y eso hace que tenga un poderío natural que este Padre no ha dado a otros planetas. Hija mía, el día que vosotros, como civilización, logréis cambiar la polaridad a vuestro planeta, ese será el día en el que comencéis a dar cumplimiento a la gran misión celestial con la que os creó este Padre. Hija mía, vuestro planeta será un planeta que irradiará energía crística. Vuestro planeta enviará seres a distintos planetas, como enviados celestiales, que llevarán energías que, en otros planetas, no son privilegiadas, dado que han sido creados con misiones distintas a las que vosotros tenéis. Hijita mía, el día que vosotros, los seres humanos, logréis comenzar a dar cumplimiento a vuestra misión celestial, ese será el momento en el que el Universo, por primera vez en todos los tiempos, comience a funcionar en equilibrio, en armonía y acercándose a la perfección. Hija mía, el día que el planeta Tierra se una a la misión celestial que cada planeta tiene, entonces será el día en el que este Padre dé inicio a una nueva etapa de la Creación en donde este

viejo Universo sirva de modelo a seguir para nuevas civilizaciones, que ya no tendrán por misión evolucionar desde la negatividad, sino que, dado que la negatividad será prácticamente inexistente, esas nuevas civilizaciones tendrán que evolucionar hasta llegar a la "perfección" que han logrado los planetas más evolucionados. Hija mía, será un camino de evolución menos doloroso, porque no existirá la tentación del mal. Será un camino que permita a los seres que pertenecieron al viejo Universo continuar su camino de ascensión espiritual hasta llegar a ser seres plenamente evolucionados. Hija mía, deseo que me comprendáis bien: todos aquellos seres que pertenecieron al viejo Universo y que, a través de sus distintas reencarnaciones, purificaron y se elevaron en el camino del Dios Padre podrán continuar su evolución reencarnando en nuevas vidas que les permitirán elevar, aún más, su conciencia y mejorar su desarrollo espiritual, realizando aprendizajes que ya no estarán vinculados a la lucha entre el bien y el mal, sino a lograr elevar su espíritu en un camino de purificación guiado por el amor y por la energía crística. Hija mía de mi

corazón, en esta nueva etapa de la Creación, este Padre podrá hacer que sus hijos menos evolucionados avancen en su evolución y vayan ascendiendo en las distintas dimensiones celestiales de las que os ha hablado este Padre anteriormente. Hija mía, todo tiene que volver a ser parte de esa Energía Madre que dio inicio a la vida y al Universo, y la única forma de lograrlo es a través de la purificación y de la elevación espiritual. Es por ello que, a través de una nueva etapa de la Creación, todos esos seres que se encuentran en las siete Dimensiones Inferiores deben elevar su espiritualidad hasta llegar a ser seres ascendidos de las Dimensiones Superiores, que son las dimensiones en las que los seres ya no necesitan reencarnar porque han logrado volver a integrarse y ser parte de la energía más pura y sublime que existe, que es la Energía Madre, y, en ese camino de purificación, han logrado desterrar la negatividad y dejar la Energía Madre libre de ese poco de energía negativa que también era parte de Ella. Hija mía, confío en que habéis comprendido. Hija mía, os amo. Dios Padre.

27-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que es importante que lleguéis a comprender bien. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre la comunicación que existe entre los distintos componentes del Universo. Hija mía, como vosotros sabéis, este Padre creó un sistema solar y otros tantos sistemas planetarios y galácticos para poder dar vida y para poder llegar a la evolución más alta de la Energía Madre. Hija mía, como este Padre ya os ha dicho, en toda, en absolutamente toda la existencia, se encuentra contenida la Energía Madre. En algunos planetas, esa energía se encuentra en su estado más puro y, en otros, como es el planeta Tierra, esa energía está en proceso de purificación. Pero, independientemente del estado de evolución y purificación que esa energía tiene, lo cierto, hijita, es que hay una conexión y una comunicación profunda entre toda la existencia. Hija mía, cada vez que un

planeta sufre una modificación, cada vez que se explotan estrellas y salen esparcidos por el Universo meteoritos o fragmentos estelares, todo el Universo recibe la información de esa transformación. Hija mía, de igual manera sucede entre los seres vivos. La evolución y la purificación que han logrado los seres que habitan en otro planeta también es informada a vosotros, en vuestro planeta. Hija mía, para que lo comprendáis más sencillamente: cada vez que uno de vuestros hermanos recibe el toque mágico de la inspiración es porque un canal se ha abierto y, a través de él, llega información proveniente de seres más evolucionados. Ahora, hijita, dejadme seros sincero: de la misma manera procede el mal con sus hijos bendecidos. Esos seres oscuros canalizan mensajes provenientes del Bajo Astral y actúan en consecuencia. Es así como los seres humanos llegaron a desarrollar armas de destrucción masiva o llegaron a transformar reglas básicas de la naturaleza o llegaron a crear mecanismos que eliminan el espacio y la actitud que un ser elevado debe tener para cultivar su espiritualidad, invadiéndolo con mensajes y con estilos de vida que

privilegian lo vano, lo fácil y lo material. Hija mía, así como los seres de luz reciben mensajes celestiales de sus Hermanos más evolucionados, así también lo hacen los seres de la oscuridad. Es por ello que, durante mucho tiempo, muchos seres también se vieron tentados a trabajar para el mal cuando veían el poder que tenía la inspiración. Hijita mía, lo que vos hacéis trabajando con este Padre y con los Hermanos del Cielo ha sido fruto de vuestra gran evolución espiritual. Pero, dado que no todos los seres llegan a desarrollarla de esa manera es que este Padre dio a los hombres, como don, la inspiración y la creatividad para que, de esa manera, pudieran llegar a ellos mensajes celestiales que les permitieran evolucionar en el camino de este Padre. Hija mía, es importante que vosotros tengáis presente esta realidad, ya que vosotros, permanentemente, os iréis encontrando con seres que colaborarán con vuestra misión celestial a través del don de la inspiración y de la creatividad. Hija mía, a esos seres, vos también los deberéis ayudar para que eleven su espiritualidad, ya que eso es lo que les permitirá comprender mejor los mensajes que les envíen sus Hermanos más evolucionados. Hija mía, otra

forma de comunicación universal a través de los seres de distintos planetas la encontráis en importantes obras arquitectónicas que dejaron en vuestro planeta civilizaciones más evolucionadas, como fueron las pirámides egipcias y la cultura azteca y la maya. Hija mía, actualmente, vosotros estáis asistiendo a un nuevo fenómeno de comunicación, que son los signos que están dejando impresos en los sembradíos los Hermanos de un planeta muy alejado al vuestro que se llama Xenon. Hija mía, esos mensajes marcan el inicio de una nueva era. Hija mía, a través de esos mensajes, los hijos de este Padre os están anunciando los tiempos de purificación. Hija mía de mi corazón, vosotros, los seres humanos, tenéis el beneficio de tener información de muchas otras civilizaciones que pasaron por procesos de purificación similares a los vuestros. Hija mía, vosotros deberéis saber que, así como os llegan mensajes de otras civilizaciones, así también ellos se informan de vosotros a través de viajes de "espionaje". Hija mía, en la dimensión de los seres y de los planetas evolucionados, el tiempo y el espacio tiene un sentido distinto al vuestro. Es por ello que estos seres pueden viajar en el tiempo casi

en tiempo real, pueden desplazarse en distancias grandísimas sin demorar, ya que existen en el Universo canales energéticos que les permiten realizar estos viajes sin ninguna complicación. Hija mía, los seres que llegan a vuestro planeta, a los que vosotros llamáis "ovnis", son seres evolucionados que tienen, muchos de ellos, como misión, ayudaros a evolucionar. Es por ello que, cada determinado tiempo, ellos se hacen presentes en vuestro planeta para llevarse toda la información que vosotros generáis y que, para ellos, es información muy poco evolucionada. Hija mía, esos seres, a los que vosotros llamáis "extraterrestres", son enviados de este Padre para ver aspectos importantes de vuestra evolución. Hija mía, esos seres no toman contacto con vosotros, los seres humanos, porque ellos son energía y vosotros sois aún materia. Hija mía, el día en el que vosotros, como planeta, logréis evolucionar y transformaros en energía podréis también viajar y podréis recibir a vuestros Hermanos de otros planetas. Pero, para eso, aún falta tiempo. Hija mía, os amo y os acompaño. Dios Padre.

28-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo explicaros un aspecto más sobre la creación del Universo, ya que eso os ayudará a comprender mejor el devenir de vuestro planeta y la razón del Gran Plan Celestial de este Padre. Hija mía, como ya os he dicho, el planeta Tierra fue uno de los siete planetas que este Padre creó para que en él existiera vida. Hija mía, de esos siete planetas, solamente el planeta Tierra tiene, como fuente energética, la energía que proviene de la Madre Naturaleza; los otros seis planetas restantes obtienen su energía de otras fuentes naturales como son el sol, la luna, las estrellas, la Energía Madre del Dios Padre y el magma propio de cada uno de ellos. Hija mía, cuando este Padre creó el planeta Tierra, colocó en él una nueva fuente energética que dependiera de la energía celestial de este Padre, pero que también fuera vulnerable a la acción y a la decisión de los hombres. Hija mía, desde el

origen del Universo, vuestro planeta fue concebido con los siete elementos naturales como son: la tierra, el aire, el fuego, el agua, el sol y la bendición crística sobre los minerales, las plantas y las frutas y las flores. Hija mía de mi corazón, vosotros, los humanos, si lo deseáis, podréis encontrar en vuestro ecosistema el más perfecto y equilibrado de los sistemas. Hija mía, la energía, en el resto de los planetas, proviene de una sola fuente y no tiene la diversidad y la belleza que posee la vuestra. Es por ello, hijita, que cuando este Padre creó el Universo, puso en la Tierra la mayor variedad de especies animales y vegetales, y dio a la Madre Naturaleza la posibilidad de crecer y expandirse en la mayor riqueza de sus posibilidades. Hija mía, de los siete planetas que contienen vida, el planeta Tierra es el de mayor belleza natural; el resto de los planetas evolucionaron en un sentido diferente, en donde la belleza está en su diversidad energética y no en su materialización natural, como lo es en vuestro planeta. Hija mía, es voluntad de este Padre que vosotros aprendáis a valorar más este diferencial que vosotros tenéis en vuestro planeta, porque ese diferencial

es el que vosotros deberéis aprender a cuidar, a proteger y a utilizar si es que deseáis avanzar en el camino de evolución crística de este Padre. Hija amada, vuestro planeta debe recuperar la fuerza y el poderío con el que fue creado por este Padre. Hija mía, es importante que vosotros comprendáis que cada planeta fue creado con un objetivo y una misión particular, y eso fue lo que hizo que cada planeta tuviera características físicas y energéticas particulares. Hija mía, en mensajes sucesivos, este Padre os permitirá conocer la misión de los otros seis planetas restantes. Lo que es importante que comprendáis en este mensaje es que en el planeta Tierra, dado que tiene como misión celestial transformarse en una fuente de energía crística que alimente al resto de los planetas, esa misión podrá cumplirse en la medida en la que el ser humano evolucione hasta despojar el mal de su corazón y de sus acciones, y en la medida en la que la Madre Naturaleza recupere el poderío y el equilibrio que este Padre le dio en el momento de su creación. Hija mía, cada uno de los siete planetas que poseen vida deberá lograr un mismo nivel de evolución, de manera tal

que abandone la materialidad y se transforme en lo que realmente es: energía. Ese paso será necesario para que el Universo, tal cual fue creado y concebido por este Padre, recobre la energía creadora y purificadora que le dio origen. Hija mía, es importante que comprendáis que, cuando eso suceda, vuestro planeta conservará la diversidad y la belleza natural que ahora posee, solo que sus árboles no serán más madera, sino serán simplemente energía; así lo será el mar, la montaña, la pradera, una flor, un animal e, inclusive, vosotros, los seres humanos. Hija mía, es importante que vosotros comencéis a comprender vuestro mundo desde esta perspectiva, ya que, de ese modo, os será más sencillo transmitir a vuestros hermanos esta idea. Hija mía, cuando este Padre os habla de su Gran Plan Celestial, os está hablando del plan que permitirá al Universo recuperar su equilibrio energético. Hija amada, este Padre sabe que vosotros estáis acostumbrados a concebir los tiempos de evolución como tiempos milenarios. Eso es así cuando un planeta evoluciona naturalmente por el camino que le ha trazado este Padre. Hijita mía, en vuestro pla-

neta, esos tiempos se han alterado, ya que este Padre desea rescataros de los errores que habéis cometido como humanidad. Hija mía, vosotros y vuestro libre albedrío han llevado a vuestro planeta a límites muy peligrosos en donde os habéis puesto en peligro como civilización y en donde habéis puesto en peligro el equilibrio energético de vuestro planeta. Es por ello que este Padre ha decidido intervenir directamente para evitar que vuestro planeta desaparezca. Hija mía, en la mayoría de los casos, vosotros habéis hecho un uso abusivo de los recursos naturales con los que os ha dotado este Padre. En la mayoría de los casos, y producto de vuestra avaricia y de vuestra ambición, vosotros solo os preocupasteis por obtener el beneficio que os daba mayor rentabilidad y no buscasteis alternativas que os dieran un beneficio justo y controlado. Hija mía, vosotros, los humanos, os sentisteis dueños y señores de vuestro planeta, y nunca comprendisteis que estabais ahí de paso para cumplir una misión y que nada de eso os pertenecía. Hija mía, vosotros, los humanos, nunca valorasteis el regalo celestial que os hizo este Padre al permitiros evolucionar en un

planeta tan bello y con tanta riqueza y con tanta diversidad de recursos y de paisajes. Hija mía, vosotros, los humanos, os permitisteis dar rienda suelta a vuestros instintos y avanzar sobre lo que creías vuestro. Hija mía, habéis hecho un gran daño. En muchos casos, es un daño irreparable. Vosotros, como civilización, no tomáis conciencia del daño que le habéis causado a la Madre Naturaleza y que os habéis causado a vosotros mismos. Pero ¿sabéis qué es lo que sucede, hijita? Que vosotros os sentís tan poderosos que os parece que todo es transitorio y que hoy necesitáis de la Madre Naturaleza, pero que mañana, como confiáis tanto en vuestra razón, encontraréis la manera de reemplazarla. Pero dejadme deciros, hijita, que la mano del hombre y, menos su razón, no reemplaza lo que este Padre ha creado, porque este Padre no os ha dotado de objetos que podéis reemplazar, sino que os ha rodeado de la energía mágica que proviene del acto de la Creación. Y es eso lo que, justamente, vosotros, en vuestra soberbia, estáis destruyendo. Hija mía, es necesario que comencéis a tomar mayor conciencia de los bienes espirituales y de los bienes

energéticos de los que este Padre os ha dotado. Solo así podréis comprender que, así como no se recupera la energía celestial que este Padre puso en la naturaleza, así tampoco se dota de un alma a un ser que no ha sido creado por la voluntad de este Padre. Hija mía, es necesario que vosotros abandonéis vuestra soberbia racional y recuperéis vuestra espiritualidad. Solo así podréis poner un límite a vuestro avance desmedido sobre las cosas sagradas que os ha dado este Padre. Hija amada, es necesario que vosotros os animéis a sentiros más vulnerables y no todopoderosos, como os sentís ahora. Solo así podréis frenar la destrucción masiva que estáis realizando contra la mayor fuente energética que hay en vuestro planeta, como es la que proviene de la Madre Naturaleza. Hija mía, confío en que habréis comprendido. Hija mía, os amo y os acompaño. Dios Padre.

29-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija amada, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que os resultará interesante comprender. Hija mía, en el día de hoy, os hablaré sobre las razones por las que el mal prosperó tanto en vuestro planeta. Hija mía, como vosotros sabéis ahora, el mal o la negatividad son una parte mínima de la Energía Madre que este Padre da a cada ser, a cada situación, a cada cosa que este Padre crea. Hija mía, en el caso de las cosas inanimadas, la negatividad queda atrapada ahí y es utilizada por los seres de la oscuridad como fuente de energía. En el caso de las creaciones a las que este Padre les da vida, como son los elementos de la naturaleza o del mundo animal, esa negatividad también debe ser purificada. Hija mía, todos los elementos que componen el mundo natural —el agua, el viento, la tierra, los mares, los árboles, las plantas, las flores— contienen una fracción mínima de negatividad que, solos, cumpliendo la función para la que este Padre los ha creado, purifican al corto tiempo de nacer. Hija mía, en la naturaleza, vosotros tenéis una verdadera fuente de energía crística y la mayor prueba la tenéis, hijita, porque los seres de la oscuridad no utilizan en sus trabajos elementos que provengan de la Madre Naturaleza. Hija mía, no sucede lo mismo con los seres del mundo animal ya que, si bien ellos no poseen espíritu, sí poseen en su cuerpo energético una carga de negatividad que puede ser liberada y transmutada en la medida en la que su entorno sea positivo. Pero, si ese animal se desenvuelve en entornos donde predomina la negatividad, entonces, muy probablemente, no llegue nunca a transmutar su negatividad y es por ello que, en muchos casos, vosotros veréis que se realizan rituales de magia negra utilizando distintos tipos de animales. Hija mía, este Padre os dio como elemento propicio para ayudaros a evolucionar a los animales, ya que ellos pueden ser domesticados o pueden ser utilizados para cierta parte de vuestra alimentación. Hija mía, vosotros habéis descuidado a los animales como parte importante de vuestro sistema

y, hoy en día, lo que habéis hecho es matarlos sin medida o someterlos a experimentos que se han vuelto en contra vuestro, porque cada vez os alimentáis peor y más artificialmente. Hija mía, este Padre os dio una gran diversidad en el mundo animal, principalmente, para mantener en equilibrio y en armonía el mundo de la naturaleza. Hija mía, vosotros, al igual que con el mundo vegetal, estáis destruyendo el mundo animal y, en lugar de utilizarlo como una fuente energética positiva, los seres de la oscuridad lo utilizan para hacer proliferar el mal. Hija mía, este Padre, por último, deseaba hablaros de vosotros, los seres humanos, ya que vosotros sois los principales generadores de negatividad. Hija mía, como vosotros sabéis, este Padre os dota de un gran componente de energía positiva y un pequeño componente de energía negativa. Hija mía, en vuestro camino de evolución, lo que vosotros debíais lograr era crecer en comunión con las energías crísticas de este Padre y doblegar el poder de la negatividad ante la voluntad y el dominio de este Padre. Hija mía, es por ello que este Padre os dio el libre albedrío, ya que ello os permitiría optar, todos los

días, permanentemente, entre el bien y el mal, entre un camino de purificación y evolución crística, y un camino de negación y condena a los seres de la oscuridad. Hija mía, vosotros, los seres humanos, fuisteis enviados a este mundo con un entrenamiento previo, un entrenamiento que permitió grabar, en vuestro corazón, todos los principios y valores con los que este Padre deseaba que condujerais vuestros actos. Hija mía, este Padre no os entrenó a vosotros, los seres humanos, para que vivierais de acuerdo con los valores y mandatos de la oscuridad. Es por ello que es algo difícil de explicar la naturalidad con la que vosotros, los humanos, os abocasteis a vivir de acuerdo con lo que os dictaban los seres de la oscuridad. Hija mía, como ya os lo he explicado antes, Lucifer entró en el corazón de los hombres y los tentó con las promesas más vanas. Hija mía, Lucifer conoce en profundidad las debilidades de los seres, ya que él, en persona o, más correctamente, como energía que encarna el mal, es un ser que se dejó llevar por todos esos disvalores. Hija mía, Lucifer os tentó prometiéndoos notoriedad. Hija mía, Lucifer os tentó prometiéndoos

que tendríais una vida llena de lujos y de placeres sin pediros ningún tipo de sacrificio o de compromiso con el bien. Lucifer os dijo que estaba todo bien, que vivierais, que sintierais, que os animarais a cruzar los límites, ya que en vosotros residía todo el poder. Hija amada, Lucifer os transformó en seres todopoderosos, en seres que están convencidos de que son quienes poseen la verdad. Hija mía, Lucifer os anuló la conciencia. Es por ello que un ser que le sirve a él no tiene límites, no parará ante nada ni ante nadie. Hija mía, el negocio de mi hijo Lucifer es destruir, es enfrentar, es abandonar, es acallar. Hija mía, Lucifer logra su objetivo con tentaciones muy pequeñas. Él conoce la necesidad de cada ser, la necesidad más pequeña, la más íntima, la necesidad que cada ser esconde por vergüenza o por miedo. Lucifer se le presenta ante una situación de desesperación y, materializado en la palabra de un familiar o de un amigo o de un ser que os llega de imprevisto, hace el contrato con vosotros, los hombres. Hija mía, Lucifer utiliza mecanismos muy persuasivos. Él es el amo y señor de lo material. Él puede haceros llegar premios y recompensas materiales

con gran facilidad. Hija mía, Lucifer tiene una gran característica: él llega a los seres más necesitados; él se les presenta y los tienta desde sus necesidades más íntimas. Luego, toma todo de ese ser: su cuerpo, su alma, su mente. Ese ser pasa a ser totalmente gobernado por Lucifer; ese ser destila negatividad. Toda su aura se encuentra invadida de negatividad y ese ser no logra ver otro camino que el que se encuentra transitando. Hija mía, Lucifer evolucionó mucho también. Él logró que un ser se encontrara poseído y no se manifestara sobrenaturalmente. Y ese fue su gran engaño. Hija mía, vosotros conocéis historias sobre los exorcismos, seres que hablaban otras lenguas, seres que se transfiguraban, que tenían una fuerza sobrenatural. Hija mía, esas eran posesiones demoníacas que fueron manifestadas para inculcar miedo, pero Lucifer logró poseer personas sin que nadie lo notara. Hija mía, vosotros podríais tener cerca vuestro seres poseídos por Lucifer y ni siquiera notarlo. Hija mía, la principal herramienta que les dio Lucifer a sus poseídos fue la frivolidad y la hipocresía. Hija mía, los seres poseídos por Lucifer son seres de ros-

tros angelicales, no importa si son bellos o no, pero son seres que parecen en paz, dichosos, seguros de sí mismos. Hija mía, ellos son seres que parecen adaptarse a cualquier situación, son seres que muestran predisposición para ayudar ante cualquier situación. Hija mía, los seres que están poseídos son seres íntimamente materialistas. Aunque algunos tengan un toque de humildad y de despojo, son seres que vibran por aparecer en primer plano, por ser noticia, por ser reconocidos, premiados, galardonados; todo ello, escondido detrás de una falsa modestia. Hija mía, los seres a los que Lucifer posee y que este Padre y los Hermanos del Cielo llamamos "seres de la oscuridad" son seres que, en la mayoría de los casos, se encuentran muy cerca de las distintas religiones. Son seres que se esconden en una falsa fe y que utilizan los elementos y los rituales sagrados de cada religión para realizar ritos satánicos que los ponen en conexión con la Energía Madre más oscura. Hija mía, los seres de la oscuridad, al igual que lo hace este Padre, tienen distintas jerarquías y distintas misiones por cumplir: los seres más elevados son seres que cumplen misiones de sometimiento a los seres de luz y los

seres menos elevados son los que cumplen misiones de reclutamiento. Hija amada, no penséis en ellos como hermanos a los que podréis rescatar. Hija mía, comprende bien: solamente este Padre puede darles oportunidades de arrepentimiento a esos seres. Solo ellos podrán rescatarse a sí mismos. Hija mía, lo que vosotros muchas veces no comprendéis en la Tierra es que este Padre intenta rescatarlos dándoles oportunidades de arrepentimiento. Es por ello que, si esos seres deciden pedir perdón y arrepentirse ante este Padre, la justicia les llegará haciéndolos que paguen por sus elecciones. Eso significa, hijita, que ellos deberán trabajar para este Padre remediando las situaciones que ocasionaron y que ocasionaron daño a este Padre y a vuestros hermanos. Hija mía, en el caso de que ese ser no se arrepienta, este Padre determinará la hora para que ascienda a los Cielos, previo realizar su etapa de perdón y purificación en la etapa intermedia a la que vosotros llamáis "Purgatorio". Hija mía, de los seres oscuros, deberéis manteneros alejada y deberéis confiar en que este Padre está realizando su tarea. Hija mía, os amo y os acompaño tiernamente. Dios Padre.

30-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que os causará gran estupor, pero que es necesario que lo comprendáis para poder llevar adelante la misión de redención que os ha encomendado este Padre. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre el alma humana. Hija mía, este Padre sabe que vosotros, en la Tierra, con gran naturalidad, habláis del alma. A veces, decís que un ser "no tiene alma" cuando queréis referir a que ese ser no tiene límite en su maldad. Hija mía, como vosotros bien sabéis, todos los seres tienen alma. El alma es la fuente energética que da este Padre a cada ser cada vez que envía a ese ser a una nueva reencarnación. Hija amada, el alma es energía. Eso es distinto de lo que vosotros llamáis "espíritu". El espíritu es la conexión que tiene un ser con la Energía Madre. El espíritu es la memoria de todas las vidas y de toda la información y el conocimiento que tiene almacenado este Padre sobre el Universo. Hija mía, cada vez que un ser reencarna, trae una nueva alma, ya que es la fuente energética que ese ser trae para alimentarse en esa vida. Hija mía, el alma, como vosotros ya lo sabéis, es la madre de todos los males, ya que en ella es donde se alberga la energía positiva y también la energía negativa. Hija mía, cada vez que Lucifer se apodera de un ser, se está apoderando de su alma, es decir, de su fuente energética. Hija mía, el espíritu de un ser nunca muere, el espíritu de un ser es el que le da unidad y comunión con la Energía Madre de este Padre a través de las vidas. Hija mía, cuando un ser decide trabajar para Lucifer, lo que está haciendo es dejar que la cuota de energía negativa que hay en su alma se apodere de todo su ser. Es por ello que vosotros siempre decís: "Ese ser es un desalmado" y, en cierta forma, estáis en lo cierto, ya que el alma, tal cual este Padre os la entrega, es una fuente energética positiva, es decir, es una fuente energética guiada y gobernada por los preceptos y valores universales de este Padre. Hija mía, cada vez que vosotros veis que un ser se guía por el mal, pues entonces es-

taréis en presencia de un ser que tiene el alma tomada, y no su espíritu, ya que el espíritu es el último refugio que da este Padre a sus hijos para que se mantengan protegidos. Hija mía, lo que sucede es que, cuando el alma de un ser es tomada por la oscuridad, su espíritu se encuentra sumido, escondido, debilitado, pero siempre, siempre, hijita, el espíritu de ese ser está en conexión con este Padre y es esa conexión la que le permitirá a cada ser volver al camino de este Padre si lo desea. Hija mía, lo que suele pasar es que un ser que tiene el alma tomada, en uso de su libre albedrío, no quiere dejar escapar o liberar su espíritu. Es por ello que este Padre podrá darle cientos de posibilidades para que se arrepienta y ese ser seguirá eligiendo dejar sometido a su espíritu. Hija mía, dicho de otra manera, el espíritu es la voz de la conciencia de un ser, es la voz que es acallada por el alma cada vez que desea despertar. Hija mía, vosotros, muchas veces, veréis seres que realizan buenas acciones o tienen buenos sentimientos cuando se encuentran en determinadas situaciones, y, luego, ante otras situaciones, se muestran crueles y despiadados. Hija

mía, eso es así porque Lucifer permite que, en determinados momentos, un ser se vincule desde su espíritu positivo y, en otros, que sea su alma quien tome realmente el control. Hija mía, ese doble juego que realiza Lucifer con los seres a los que posee es lo que le permite lograr los mejores resultados, ya que, para los seres de luz, esos seres se tornan impredecibles y, en esa impredecibilidad, es donde los seres de luz bajan la guardia y caen en las redes que teje la oscuridad. Hija mía, lo peor que tiene un ser que ha entregado su alma a Lucifer es que puede pasar de ser el ser más bueno y generoso a ser el más maldito y despiadado. Hija mía, esa ambigüedad de carácter es lo que hace que los seres oscuros puedan adaptarse y sacar provecho de las más variadas situaciones. Hija mía, un ser que ha entregado su alma a Lucifer es un ser que ha perdido la conciencia y, con ello, toda capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, ya que ellos ven y analizan cada situación desde la soberbia de su poderío personal y de sus deseos y aspiraciones más íntimas. Es por ello que ellos están dispuestos a cumplir con lo que creen verdadero

y justo sin medir ni evaluar ningún tipo de consecuencias o daños que pudieran ocasionarse a sí mismos o a sus hermanos. Hija mía, el alma de un ser puro es un alma iluminada por la voluntad divina, es un alma que evoluciona hacia el Dios Padre y que su evolución le permite ir desterrando el mal de su fuente energética. Hija mía, un ser que posee el alma pura es un ser evolucionado y, por tanto, este Padre lo llama un "ser de luz". Hija mía, cuando vosotros tenéis vuestra alma iluminada por la voluntad celestial de este Padre, sois seres que han logrado plena conciencia entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo no verdadero. Hija mía, el alma de un ser iluminado es un alma generosa, pacífica; es un alma que tiene como principal fuente energética el amor y que, por tanto, utiliza como principal canal energético para vincularse con sus hermanos también el amor. Hija mía, cuando vosotros os mantenéis en el camino de evolución del Dios Padre, lo que estáis haciendo es mantener en sintonía y en armonía vuestra alma crística con vuestro espíritu celestial. Hija mía, cuando vosotros lográis esa conjunción, es porque habéis logrado encon-

trar, en vuestra vida cotidiana, las verdades profundas que este Padre imprimió en vuestra alma, en vuestro espíritu y en vuestro corazón. Hija amada, cada vez que os encontréis con un ser crístico, sabréis que, independientemente de los errores que ese ser pueda cometer, producto de ser un ser imperfecto que se encuentra en permanente evolución, eso será solo una etapa más de su aprendizaje, pero no existirá la intencionalidad de haceros daño o de causaros algún mal. Eso no sucederá con los seres oscuros. Hija mía, el alma de un ser oscuro tiene como objetivo principal lograr el beneficio para sí mismo y cumplir la misión con la que Lucifer lo invistió. Hija mía, un ser de alma oscura puede llegar a ser el ser más dulce y despiadado. Es por ello que este Padre os pide que, cada vez que os encontréis con un ser de alma oscura, os mantengáis al margen de su vida, hijita, porque no habrá nada positivo que vos podáis realizar por ellos, ya que, en su habilidad y en su ansia por cumplir su objetivo, ellos, rápidamente, utilizan vuestra energía y vuestra buena intención para lograr lo que desean. Hija mía, imaginad que ellos se comportan

como vampiros energéticos. Ellos llegan a vos para sacaros lo que tenéis, ya que, debo aclararos algo, hijita, así como vosotros, los seres de luz, poseéis el don de la transmutación, que os permite transformar lo negativo en positivo, los seres de la oscuridad poseen un don similar, que les permite transformar la energía positiva en energía negativa y, de esa manera, alimentar su alma. Es por ello que vos, en la Tierra, siempre tuvisteis todo para perder, hijita, porque vuestra alma caritativa y bondadosa se apiadaba de los seres que estaban mal y se acercaba a ayudarlos, pero de esa relación, siempre surgía el mismo resultado: un alma oscura capturaba y deglutía a un alma iluminada. Es por ello, hijita, que solamente este Padre, a través de las oportunidades de arrepentimiento, y solamente algunos de los Guerreros de la Luz de este Padre, pueden trabajar para que llegue luz a esas almas oscuras. Hija mía, lo que sucede cada vez que este Padre rescata un alma es que esa alma comienza lentamente a alimentarse de energía positiva y, mientras eso sucede, ese ser necesita de la ayuda y de la comprensión de seres de luz. Es recién en ese momento cuando este Padre encomienda a sus hijos iluminados que se acerquen a ese ser, para ayudarlo y acompañarlo. Hija mía, no confundáis nunca alma con espíritu. En vuestro planeta, lo que prima en un ser es el tipo de energía que domine su alma. Es por ello que, si esa energía es negativa, deberéis alejaros y confiar en que este Padre hará su tarea. Hija amada, confío en que habéis comprendido. Eso será fundamental para que sepáis cuándo intervenir y cuándo no. Hija mía, os amo y os acompaño. Dios Padre.

31-12-2006

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que resulta muy agradable a este Padre y es el tema de la formación de los Ejércitos Celestiales. Hija mía, como vosotros sabéis, este Padre, durante miles y miles de años de los vuestros, ha trabajado en el entrenamiento de seres que formarían los Ejércitos Celestiales de este Padre. Hija mía, como vosotros ya sabéis, en el Reino Celestial existen dimensiones de menor y de mayor evolución crística. En cada una de esas dimensiones, el Dios Padre ha creado Ejércitos Celestiales. Estos ejércitos, hijita, tienen por misión llevar su energía y su sabiduría a los seres de los distintos planetas. Hija mía, los Ejércitos Celestiales son distintos de los Cuerpos Celestiales, ya que los Cuerpos Celestiales tienen por misión, según sea su color, trabajar en un campo energético específico para lograr que un ser evolucione. Hija mía, muy por el contrario, los Ejércitos Celestiales fueron creados por este Padre para dar batalla a la negatividad y para recoger a los seres que habían sido liberados y encaminarlos en el sendero crístico. Hija mía, los Ejércitos Celestiales están formados por seres de un gran poder que se encuentran reunidos para dar cumplimiento a misiones muy específicas que les encomienda este Padre. Hija mía, los Ejércitos Celestiales están constituidos por seres que han sido concebidos y entrenados por este Padre como integrantes de uno de los siete Cuerpos Celestiales, que son los Cuerpos Azules. Hija mía, estos seres poseen un gran poderío energético y una gran sabiduría ancestral. Es por ello que este Padre los envía a misiones difíciles y riesgosas en las que deben batallar el mal o deben encaminar a un hermano liberado en el sendero de purificación crística. Hija mía, como ya os he dicho, estos seres son los únicos que están autorizados por este Padre para dar batalla a la oscuridad. Ningún otro ser perteneciente a cualquiera de los otros seis cuerpos está en condiciones de enfrentar a los seres de la oscuridad y liberarlos de las ataduras que les ha hecho Lucifer. Hija mía,

los Ejércitos Celestiales están compuestos por seres ascendidos y por seres que se encuentran reencarnando en los distintos planetas. Hija mía, los Ejércitos Celestiales son cuerpos energéticos que poseen una vibración energética muy elevada, y eso es lo que les permite poder enfrentar la oscuridad y vencerla. Hija mía, cada vez que uno de mis hijos emprende una misión celestial contra la negatividad, es ayudado y custodiado por el Arcángel San Gabriel, que es el arcángel que gobierna y ordena los Ejércitos Celestiales, en nombre de este Padre. Hija mía, el Arcángel San Miguel es el arcángel más evolucionado entre los espíritus guerreros. Es el responsable de entrenar y guiar a los seres de luz que integran los Ejércitos Celestiales para que cumplan las distintas misiones que les ha encomendado este Padre. Hija mía, es importante que comprendáis que, luego de la desaparición de Lucifer, los seres que integran los Ejércitos Celestiales están todos abocados a combatir el mal en vuestro planeta. Es por ello que la justicia celestial llegará a todos los seres que han ofendido a este Padre, ya que los Ejércitos Celestiales batallan, noche y día, para

que, finalmente, llegue la luz y el perdón a vuestro planeta. Hija mía, los seres pertenecientes a los Ejércitos Celestiales de este Padre son seres que han sido entrenados para batallar. Es por eso que, cuando vosotros tenéis que actuar en dimensiones menos evolucionadas, como la que vosotros tenéis en la Tierra, los guerreros celestiales se presentan como seres que poseen un gran temperamento y una gran valentía. Lo que sucede, hijita, es que muchos de ellos no llegan a descubrir a tiempo sus misiones celestiales. Es por ello que se transforman en seres hoscos y solitarios. Hija mía, el día que vuestro planeta se incorpore a la nueva dimensión, estos ejércitos dejarán de existir y serán reasignados por este Padre para dar cumplimiento a nuevas funciones. Hija amada, es voluntad de este Padre que vosotros comprendáis mejor que hacia el interior de los Ejércitos Celestiales, al igual que hacia el interior de los Cuerpos Azules, existen dos tipos de seres entrenados y con misiones muy distintas. Hija mía, al primero de ellos, este Padre los denomina "Guerreros de la Luz", ya que son los seres encargados de enfrentar la oscuridad y derrotarla. Esos hijos

son quienes pueden dar batalla hasta el cansancio sin perder nunca el objetivo que este Padre les ha establecido como misión celestial. El otro grupo de seres son los denominados "Guerreros de la Redención", que son seres de voluntad firme y un gran desarrollo más que energético, que igualmente lo tienen; son seres que han logrado un gran fortalecimiento en su fe y en su espiritualidad. Estos seres son los encargados de guiar y de orientar a los seres que han abandonado la oscuridad y que desean tomar el camino de evolución que les ha marcado este Padre. Hija mía, es importante que comprendáis que, cualquiera sea la tarea que estos guerreros desempeñen para este Padre, ellos, por ser Cuerpos Azules y, por tanto, un desprendimiento de la Energía Madre de este Padre, son seres que tienen la protección y el acompañamiento directo de este Padre. Eso sois vos, hijita: un Guerrero de la Redención. He ahí vuestra gran misión celestial. Hija mía, confío en que habéis comprendido. Hija mía, os amo. Dios Padre.

02-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que completa lo que este Padre os ha explicado en lo que refiere a la existencia del Cielo y la Tierra. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre los Cuerpos Azules. Hija mía, como vosotros sabéis, este Padre creó siete Cuerpos Celestiales. Cada uno de esos cuerpos tiene una función y una misión en particular. Todos y cada uno de esos cuerpos tienen la misma importancia para este Padre porque solo será posible llevar adelante el Gran Plan Celestial de este Padre si cada uno de estos siete cuerpos cumple con la misión para la que lo ha creado este Padre. Hija amada, sin embargo, debo deciros que, de los siete cuerpos, hay uno que posee una particularidad respecto a los otros —esos son los Cuerpos Azules— y que, si bien, como vosotros sabéis, todas y cada una de las cosas que crea este Padre poseen su energía, en el caso de

los Cuerpos Azules, la situación es algo diferente, ya que ellos son desprendimientos directos de la energía de este Padre. Lo que os quiero decir, hijita, es que los Cuerpos Azules son un desprendimiento de la energía más evolucionada de este Padre. Hija mía, en el caso de los otros seres y de los restantes cuerpos, ellos son originarios de la Energía Madre creadora, es decir, de la energía que posee un poco de negatividad, que debe ser liberada. En el caso de los Cuerpos Azules, ellos poseen esa energía creadora, pero, además, son seres que tienen un poco más de energía evolucionada y purificada que el resto de los seres. Esto es así, ya que son los seres que deberán cumplir las misiones más importantes y de mayor responsabilidad para este Padre. Hija mía, el resto de los cuerpos tienen misiones complicadas por cumplir, pero los Cuerpos Azules son los que abren y cierran el proceso de liberación y de purificación para lo que los ha creado este Padre, ya que cada ser atraviesa por un proceso que comienza con derrotar su alma oscura, hacerla despertar a una nueva conciencia. Esos seres que rescatan las almas de la oscuridad dando su

batalla energética son los Cuerpos Azules, a través de los Guerreros de la Luz. Luego, ese ser debe ser liberado, es decir, luego, los Cuerpos Amarillos, trabajan en la liberación de la negatividad. Son los seres que comienzan a llevar luz para que la oscuridad comience a diluirse. Luego, entran en acción los Cuerpos Violetas, que lo que hacen es transmutar la negatividad en energía positiva. Esos cuerpos son también muy importantes, ya que son los que logran romper el círculo de la oscuridad en el que la negatividad se recicla o se alimenta de negatividad. En este caso, la negatividad se transforma en energía positiva. Luego, hijita, entran en funcionamiento los Cuerpos Rojos, que son los que permiten a un ser que ha sido liberado recibir el amor y la energía transformadora y reconstructiva para que ese ser comience a enfrentar sus miedos y sus inseguridades, y comience a elegir el nuevo camino. Hija mía, luego, este Padre hace que los Cuerpos Naranjas y los Verdes, trabajen en un mismo momento, ya que una vez que un ser se encuentra liberado y fortalecido con la energía del amor crístico, este Padre hace llegar, a través de los

Cuerpos Naranjas, sabiduría para que comience su proceso de purificación. Esta sabiduría permite que un ser comience a conectarse con este Padre desde su sabiduría universal, es decir, desde la sabiduría de su corazón y no desde su mente, que es el órgano que toma Lucifer y desde el cual domina a los seres. Hija mía, iluminados con la energía del amor y con una nueva concepción de lo bueno y de lo justo, que proviene de la sabiduría universal, los seres comienzan su proceso de sanación. Es por ello que comienzan a llegar a ellos energías verdes, energías sanadoras, provenientes de los Cuerpos Verdes. Esas energías lo que hacen es ir reconstruyendo energéticamente un ser, es decir, lo que hacen es ir sanando las heridas psíquicas, emocionales y espirituales que ha causado la oscuridad en ellos. Hija mía, de esta forma, los seres comienzan a sanar y, así, entran en un nuevo proceso que debe llevarlos a lograr armonizar su aura y sus chacras, y a armonizar su ser con la Madre Naturaleza, con los seres que los rodean y, por tanto, con este Padre. Luego de este proceso de armonización, un ser puede ser puesto en el camino de evolución

espiritual que ha dispuesto este Padre para él. Ese es el momento en el que, nuevamente, intervienen los Cuerpos Azules, ya que estos cuerpos, a través de sus Guerreros de la Redención, lo que hacen es enseñarle a ese ser que ha elegido abandonar la oscuridad y ponerse al servicio de este Padre una nueva forma de vivir, de cultivar su espiritualidad, de ponerse en comunión con este Padre y aprender lo que deben ser los nuevos Principios y Verdades Universales que deben regir su vida. Hija mía, como vosotros habréis podido ver, un ser atraviesa primero un proceso de liberación y purificación para recién luego poder encaminarse en el camino de evolución espiritual que le ha encomendado este Padre. Hija mía, vos, como un Cuerpo Azul, tenéis el poderío necesario para poder intervenir y ayudar en cada una de las etapas de liberación y purificación de un ser. Y es necesario que lo realicéis, ya que en vuestro planeta hay demasiadas tareas para hacer y todavía pocos seres con el nivel de evolución necesario para acompañar a sus hermanos en todo el proceso. Pero, dejadme deciros, hijita, que este Padre os ha enviado con una misión muy

concreta, que es la propia de un Guerrero de la Redención. Es por ello que, si bien este Padre, en vuestra etapa de entrenamiento, os hace ayudar a vuestros hermanos en su etapa de liberación y purificación, lo cierto, hijita, es que eso deberán hacerlo los seres que lleguen a trabajar con vos, ya que vos tendréis como misión mostrar un nuevo camino de evolución al Dios Padre a vuestros hermanos. Hija mía, los Cuerpos Azules, dada la importancia de las distintas misiones que desarrollan, son seres de una gran evolución energética —en el caso de los Guerreros de la Luz— y de gran evolución espiritual —en el caso de los Guerreros de la Redención—. Lo que vosotros deberéis hacer, a través de vuestras distintas reencarnaciones, es lograr un mismo nivel de evolución a nivel energético y espiritual. Hija mía, los Cuerpos Azules son los únicos cuerpos que, durante todos sus entrenamientos en las distintas vidas y en los distintos planetas, han tenido la supervisión directa de este Padre y ello ha sido así, ya que su misión celestial requiere del máximo poderío y de la máxima evolución espiritual. Es por ello que este Padre siempre ha intervenido directamente

en su camino de crecimiento y evolución personal, tal como lo está haciendo ahora con vos. Hija mía, los Cuerpos Azules son los cuerpos más poderosos y especializados, y son, a su vez, los cuerpos menos numerosos, ya que, por cada Cuerpo Azul que este Padre envía a un planeta a evolucionar, envía cientos y miles de seres pertenecientes a los otros cuerpos. Es por ello, hijita, que cada vez que conozcáis u os encontréis con un Cuerpo Azul, deberéis ayudaros y colaboraros mutuamente, ya que, cuando este Padre comience a reunir a todos los Cuerpos Azules que coincidan en un mismo tiempo, en un mismo planeta, es porque será tiempo de comenzar. Hija mía, vos ya conocéis a uno de mis hijos dilectos. Vuestro hermano Matías ha cumplido la gran misión celestial para la que este Padre lo ha enviado. Ese hijo mío, en un tiempo, deberá volver a este Padre. Pero llegarán a vos otros nuevos seres pertenecientes a los Cuerpos Azules. Muchos de ellos tendrán un nivel evolutivo menor que el vuestro y, por esa razón, deberán permanecer cerca vuestro para evolucionar. Otros serán enviados por este Padre para poder reuniros con un

mismo poderío y con una misma evolución espiritual, y llevar adelante el Gran Plan Celestial. Hija mía, recuerda que serán siete los Cuerpos Azules que deberán coincidir en un mismo tiempo y lugar para que sea posible lograr la unidad energética que se requerirá para que vuestro planeta cambie su dimensión evolutiva. Hija mía, los Cuerpos Azules creados por este Padre serán los responsables de encaminar a la humanidad hacia una nueva dimensión de evolución crística. Muchos de esos siete seres crísticos ya han participado de este mismo proceso en otro planeta. En vuestro caso, hijita, os tocará liderarlos. Ellos irán llegando a vos en distintos momentos y os irán aportando su conocimiento y su experiencia. Pero seréis vos a la que os toca en esta vida, y si lográis el nivel de evolución energética y espiritual que este Padre desea, conducir a vuestro planeta y a la humanidad hacia un nivel de evolución más elevado. Hija mía, confío plenamente en vos. Os amo y os acompaño. Dios Padre.

03-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, es en el día de hoy en el que este Padre desea hablaros sobre el cambio de dimensión que debe realizar vuestro planeta. Hija mía, desde que este Padre creó el Universo, sus planetas han pasado por distintos niveles de evolución. Hija mía, en el caso particular de vuestro planeta, en las etapas de su proceso de evolución, pasó por los siguientes momentos evolutivos. Hubo un primer momento evolutivo que comenzó cuando el planeta Tierra y su rica diversidad natural fueron creados. Durante miles de años, el planeta Tierra se mantuvo en estado natural, evolucionando internamente, hasta llegar a tener la evolución y la armonía que necesitaba para poder albergar otro tipo de vida. En un segundo momento de evolución, el planeta Tierra dio origen a formas más sofisticadas de vida, como fueron los animales prehistóricos. Junto a ellos apareció, por primera vez, la vida humana en

vuestro planeta. Hija mía, en un tercer momento de evolución, vuestro planeta cambió totalmente su morfología y dio origen a un nuevo tipo de vida natural y a una civilización que comenzó a evolucionar. Hija mía, hace miles de años, vuestro planeta dio inicio a una nueva dimensión de evolución, que fue en la etapa en la que vosotros comenzasteis a organizaros como comunidades, como regiones, como países, como naciones. Hija mía, lentamente, fuisteis dejando la etapa de la barbarie y comenzasteis a buscar formas de evolucionar colectivamente. Hija mía, esta es la etapa en la que aún permanecéis; es la etapa a la que este Padre llama "la Cuarta Dimensión". Hija mía, fue en los inicios de esta etapa cuando los hombres se vieron tentados por las promesas y por las ilusiones que prometía Lucifer. Hija mía, cuando vuestro planeta se encontraba en las primeras tres dimensiones, primaba la ley de la naturaleza por sobre la de los hombres. Por el contrario, cuando vuestro planeta ingresó a la Cuarta Dimensión, comenzó a primar la lógica y la razón humana sobre las leyes de la naturaleza. Hija mía, la Cuarta Dimensión fue la dimensión

más crítica y la más sacrificada para la humanidad. Hija mía, durante la Cuarta Dimensión, primó la lógica gobernada por Lucifer sobre los valores universales establecidos por este Padre. Hija mía, fue en la Cuarta Dimensión cuando Lucifer en persona, o por medio de sus hijos dilectos, se fue presentando a los seres humanos en diferentes momentos de su vida y los fue tentando con sus falsas promesas. Hija mía, la lógica que imprimió Lucifer en vuestro planeta hizo que vosotros, los seres humanos, os transformarais en seres fríos, calculadores, competitivos, seres preocupados por aparentar, por simular ser seres que no erais o por simular vivir situaciones que no eran tales. Hija mía, durante la Cuarta Dimensión, Lucifer logró que los seres humanos dejaran de lado la espiritualidad y se transformaran en seres ansiosos por lograr el mayor poder personal, por ser seres que, sin importarles la situación que vivían sus hermanos, se abocaban a conseguir sus logros personales y a dárselos a conocer a todos los demás seres. Hija mía, Lucifer puso el egoísmo y la realización material de los seres en el centro de la escena. Lucifer despreció a los hijos que

eligieron a este Padre y los rodeó de seres oscuros, de seres negativos que no los dejaban evolucionar y que, además, les servían de parámetro comparativo de aquello que nunca iban a lograr. Hija mía, Lucifer hizo que, en vuestro planeta, el enfrentamiento y la guerra fueran los mecanismos más utilizados para conseguir nuevas fuerzas. Hija mía, Lucifer despreció lo justo, lo honesto, lo bueno y lo solidario, y se dedicó a combatir, personalmente, a todos los hijos dilectos de este Padre, especialmente, a aquellos que provenían de los Cuerpos Azules celestiales, como provenía él. Hija mía, durante la Cuarta Dimensión, vosotros, los humanos, no solo os destruisteis como personas, en tanto os llenasteis de bienes materiales y de objetivos inescrupulosos y vanos, sino que, además, abandonasteis totalmente vuestra espiritualidad. Con ello os quiero decir, hijita, que os dedicasteis a juntar dinero, propiedades, posiciones sociales y dejasteis de cultivar la conexión mágica que existe y alimenta a cada ser con la energía más pura proveniente de este Padre. Hija mía, durante la Cuarta Dimensión, vosotros también os abocasteis a destruir la principal

fuente energética que vosotros tenéis, como es la Madre Naturaleza. Hija mía, vuestro egoísmo y vuestra ambición os han llevado a destruir la naturaleza y a matar a todos los animales y los peces y animales que viven en el mar. Hija mía, vosotros, durante el gobierno de Lucifer en la Cuarta Dimensión, hicisteis algo impensado para este Padre, como fue cambiar las reglas y normas que gobiernan la naturaleza. Hija mía, vosotros os sentisteis tan poderosos y fuisteis tan egocéntricos que creísteis que podíais cambiar lo que este Padre os había dado como lo más sublime y más sagrado. Hija mía, seres dirigidos por Lucifer trabajaron arduamente hasta lograr eso que vosotros llamáis "cambio climático". Hija mía, esa fue la última y gran jugada que realizó Lucifer antes de ser derrotado ante los pies de este Padre. Hija mía, Lucifer tentó almas de seres muy poderosos y eso hizo que su energía oscura se desparramara rápidamente por todo vuestro planeta. Hija mía, el gran Lucifer llenó vuestro planeta de indiferencia y de soledad. Hijita mía, vosotros, los seres humanos, os volvisteis seres apáticos, tristes, deprimidos, sin esperanza, lle-

nos de odio y de frustración. Hija mía, las tentaciones de Lucifer calaron tan hondo en vuestros corazones que vosotros olvidasteis premisas mínimas, como es la que os dio este Padre de "amar y respetar a vuestros hermanos". Hija mía, esto fue así porque Lucifer quiso que, entre vosotros, os vierais siempre como enemigos, seres a los que había que enfrentar y derrotar. Hija amada, cada vez que Lucifer conseguía tentar una nueva alma, lo que hacía era, rápidamente, darle pruebas de que su elección había sido la indicada y, luego de un tiempo, la abandonaba. Es por ello que la tristeza y la desesperación se hicieron tan presentes en vuestro planeta, ya que el amor, la fe, la ilusión y la esperanza son sentimientos propios de este Padre y de los seres que desean estar en su camino. Hija mía, los seres de la oscuridad gobernaron vuestro planeta hasta llegar al límite de destruirlo. Es allí donde interviene este Padre para poner en marcha su Gran Plan Celestial. Este plan es el que permitirá a vuestro planeta liberarse de toda la negatividad y de toda la oscuridad que lo ha gobernado durante miles y miles de años, y encaminarse en un camino de evolución distinto,

que es el que este Padre tiene reservado para vuestro planeta. Hija mía, cuando vosotros realicéis el camino de liberación y purificación que os ha marcado este Padre, entonces sí estaréis en condiciones de cambiar de era. En esa nueva era, que es la Quinta Dimensión, vosotros, los humanos, habréis logrado transformaros en seres de luz y habréis logrado reducir al máximo la energía negativa que hay en cada uno de vosotros y que lograsteis trasladar a vuestro planeta. Hija mía, cuando vosotros seáis seres de la Quinta Dimensión, podréis comenzar a cumplir la misión celestial para la que os ha creado este Padre. Hija amada, ser seres evolucionados os permitirá irradiar toda vuestra energía crística al resto de los planetas. Hija mía, ¡ese es el gran desafío! Hija mía, os amo. Dios Padre.

04-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que os ayudará a comprender el devenir del Universo. Hija mía, en el día de hoy, este Padre desea hablaros más en profundidad sobre su Gran Plan Celestial. Hijita mía, como este Padre ya os ha explicado, desde la creación del Universo, este Padre encomendó a cada planeta al que dio vida una misión en particular. Esa misión, hijita, podría llegar a ser cumplida luego de que cada planeta atravesara por un largo proceso de liberación y purificación. Hija mía, es voluntad de este Padre que, una vez que todos los planetas en los que hay vida hayan purificado, se logre un tiempo de armonía y de equilibrio necesario para que el Universo, por primera vez, logre cumplir su gran misión celestial, que es la de integrarse a la Energía Madre con la que fue creado. Hija mía, si el Universo logra equilibrarse, encontrará en sí todos y cada uno de los componentes energéticos que conforman la Energía Madre y, de esa manera, el Universo logrará ser Energía Madre. Hija mía, en ese tiempo, se cerrará el ciclo de la Creación en el que un desprendimiento de la Energía Madre vuelve a integrarse a Ella para fortalecerla y aumentar el poderío celestial de este Padre. Luego, se dará inicio a un nuevo ciclo creador, donde, nuevamente, la Energía Madre se abrirá para dar inicio a un nuevo ciclo de la Creación, solo que, en este caso, la Energía Madre se encontrará totalmente purificada. Esto significa que en su génesis no existirá el mal, sino, simplemente, se reproducirá como energía positiva, como energía crística. De ese nuevo ciclo de la Creación, la Energía Madre volverá a alimentarse y retroalimentarse, y los espíritus de todos y cada uno de los seres vivos funcionarán como uno. Eso será posible en este nuevo ciclo de la Creación de lo cual os hablo. Hija mía, para que me comprendáis mejor: en el primer ciclo de la Creación, la Energía Madre deberá unificarse una vez que haya purificado. Es decir, toda la Energía Madre podrá volverse a unir en la positividad de su esencia, es decir, luego de atravesar

un proceso de liberación y de purificación de su esencia negativa. En el segundo ciclo, la Energía Madre no deberá dividirse en diferentes planetas y sistemas, sino que iniciará un nuevo ciclo de la Creación, en el que estará todo integrado en el Uno; es decir, en el que no existirá la división de las partes, sino que lo que antes fueron partes, es decir, planetas, estrellas, sistemas, seres, animales, vegetales o seres vivos, con la característica particular de cada planeta, todos ellos funcionarán como un todo, es decir, sentirán y vivenciarán el Todo. Nada de lo que suceda estará fuera de cada uno de ellos y esto será así porque los planetas y los seres habrán logrado tal nivel de evolución espiritual que vibrarán en una misma sintonía, poseerán el mismo conocimiento universal y tendrán la energía del amor como única rectora. Hija mía, imaginad una nueva dimensión que será sin tiempo y sin espacio, donde desaparecerá la materia y lo material, y donde todo se verá a través de creaciones energéticas. Hija mía, primará la esencia de cada cosa, pero esa esencia será una esencia purificada: serán esencias que tengan un mismo nivel de evolución. Y eso será así porque cada una de ellas será el Todo; no habrá distinciones ni matices entre ellas. Eso no será necesario porque no existirán los egos ni existirán las categorías de distinción con las que vosotros hoy os nutrís. Hija mía, en el segundo ciclo de la Creación, este Padre, es decir, este Padre como Energía Madre, dará origen al Todo, ya no dividido y fraccionado, sino como un universo funcionando en una perfecta unidad. Hija mía, y vosotros os estaréis preguntando: "¿Y para qué sirve eso, Padre? ¿No es acaso la consecuencia o el final del primer ciclo?". Os diré que sí y que no. Os digo que sí porque no es posible la creación del Todo sin que el Todo haya resultado de la finalización del primer ciclo. Y os digo que no porque la Energía Madre, funcionando como un todo, demandará un nuevo período de aprendizaje para aquellos que fueron concebidos en el ciclo anterior como partes. Hija mía, cuando este Padre os dice que creará el Todo, os está diciendo que permitirá que todas y cada una de las partes logren el mismo nivel de evolución para integrarse en el Todo. Hija mía, recuerda que, para que un ser llegue a la purificación total, debe at-

ravesar distintos estadios de "entrenamiento" a través de distintas vidas y en distintos planetas. Pero, hijita, recuerda que este Padre os ha explicado que los seres ascendidos tienen también distintos tipos de evolución y, por tanto, se encuentran ubicados en distintas dimensiones en el Reino Celestial, es decir, en la Energía Madre. Hija mía, cuando termine el primer ciclo, todos los seres se encontrarán en las Dimensiones Superiores; es decir, habrán purificado como para no necesitar reencarnar más, pero ello no significa que su evolución energética sea la indicada. Es por ello que, entre el primer y el segundo ciclo, los seres de las Dimensiones Superiores deberán elevar su evolución energética hasta llegar al nivel de evolución que tiene este Padre, es decir, la Energía Madre. Ese será el momento en el que este Padre dará comienzo a una nueva etapa de la Creación, que será la creación del Todo, del Uno; el momento sublime en el que la Energía Madre ha recuperado toda su fuerza y, por tanto, ha recuperado su unidad. Ese será el fin de los días. Luego de eso, ya nada más será necesario porque los seres, en tanto Uno, vivirán en la

armonía perfecta, sentirán el Uno dentro suyo y todo se resumirá, simplemente, en ser. Hija mía, esto que os he descripto es lo que este Padre llama su Gran Plan Celestial, es decir, el plan que les permitirá volver a ser Uno, volver a ser totalidad y encontrar en ello lo que vosotros tanto ansiáis y a lo que llamáis FELICIDAD. Hija mía, os amo. Dios Padre.

05-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, os hablaré de un tema que os ayudará a comprender mejor lo que este Padre os explicó ayer como el paso de un ciclo creador a otro. Hija mía, en el día de hoy, os hablaré sobre la manera en la que están organizadas, en el Reino Celestial, lo que este Padre llama las Dimensiones Superiores. Hija mía, como os he explicado en mensajes anteriores, cada vez que un ser asciende al Reino Celestial, se ubica en una de las tantas dimensiones evolutivas que existen en él. Cuando es un ser ascendido que aún debe cumplir misiones de purificación, se ubica en las primeras tres Dimensiones Inferiores. Cuando es un ser ascendido que aún debe cumplir misiones de evolución, se ubica a partir de la Quinta y Sexta Dimensión Inferior. En la Cuarta, se ubican los seres que están en transición entre una y otra. Hija mía, una vez que los seres ya han purificado y han elevado su espíritu

y se han fortalecido energéticamente, comienzan a colocarse en las Dimensiones Superiores. Los seres ascendidos de las Dimensiones Superiores son seres que no reencarnan más y que se dedican a cumplir misiones para este Padre. Hija mía, dentro de las Dimensiones Superiores también existen jerarquías como en las Dimensiones Inferiores. En las tres primeras Dimensiones Superiores, se ubican los Templos de la Liberación, de la Transmutación y de la Sanación. En esas tres dimensiones, los Hermanos ayudan a los seres ascendidos a terminar de despojarse de la negatividad y a sanar de todo el mal y el daño que les ha causado su evolución. Son seres ascendidos que llevan liberación, transmutación y sanación a los seres de Dimensiones Inferiores y a los seres que se encuentran purificando en los distintos planetas. Hija mía, en las restantes Dimensiones Superiores, se van ubicando los restantes seres que, habiendo purificado y evolucionado, se encuentran casi en estado de comunión con este Padre y con el Uno. Hija mía, de la Cuarta a la Novena Dimensión Superior, que es donde se encuentra la purificación plena, los seres van cum-

pliendo misiones cada vez más complicadas que les permiten ir elevando su conexión espiritual y energética con este Padre. Hija mía, en esas últimas cuatro o cinco dimensiones, los seres son seres puros que trabajan para llevar su pureza, su conocimiento y su energía al resto de las dimensiones y de los planetas. Ellos, en sus distintos niveles de purificación, comienzan a funcionar como fuentes energéticas que alimentan toda la Creación. Hija mía, esos seres muchas veces tienen como misión guiar a seres evolucionados, como sois vos, que deben cumplir importantes misiones celestiales para este Padre. Hija mía, en mis hijos ascendidos a las Dimensiones Superiores es donde se encuentra la energía pura y sabia que integran los siete Cuerpos Celestiales. Hija mía, las dos últimas dimensiones son dimensiones reservadas para seres que ya funcionan como parte de la totalidad integrada. Esos seres son los que tienen por misión guiar a los seres ascendidos de las Dimensiones Superiores para que logren integrarse al Uno. Hija amada, sé que os cuesta un poco comprender este tipo de organización. Lo más importante que debéis saber es

que, en las Dimensiones Inferiores, los siete Cuerpos Celestiales se encuentran ubicados en las distintas dimensiones de acuerdo con su nivel de evolución. En cambio, cuando esos seres logran el nivel de purificación deseado por este Padre, ellos se integran a las Dimensiones Superiores según el cuerpo al que pertenecen. Hija mía, en cada cuerpo existe la posibilidad de trabajar para este Padre y continuar evolucionando. Cuando ellos logran ese nivel de evolución, pasan a la dimensión anteúltima y luego a la última, y, desde ahí, no solo evolucionan ellos, sino que también guían a sus Hermanos. Hija mía, las siete primeras Dimensiones Superiores son dimensiones que, como fuente energética, trabajan irradiando luz y conocimiento a cada ser según su necesidad específica. En las primeras tres dimensiones, se encuentra el Templo de la Liberación, de la Transmutación y de la Sanación. Luego, continúan el Templo de la Sabiduría, del Amor, de la Armonía, y los Ejércitos Celestiales, que son los Cuerpos Azules. Hija mía, durante el período en que los seres trabajan para el Dios Padre, desde cada uno de sus cuerpos, son evaluados y

ascendidos dentro de cada cuerpo, que también se encuentran organizados en niveles evolutivos. Hija mía, lo que vosotros deberéis comprender es que la evolución es un camino de crecimiento permanente. Cada vez, este Padre os exige más y, cada vez, este Padre os da más. Hija mía, confiad en lo que habéis recibido; con el tiempo, podréis comprenderlo mejor. Hija mía, os amo. Dios Padre.

06-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que es el comienzo de un nuevo grupo de temas que trabajaremos juntos. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre la manera en la que la civilización humana se desarrolló. Hija mía, en el día de hoy, más específicamente, deseo hablaros sobre la creación de la especie humana en vuestro planeta. Hija mía, como vosotros bien sabéis, este Padre hizo su magia llevando a dos seres a vuestro planeta. Ellos son quienes comienzan a vincularse y a crear nueva vida. Hija mía, este Padre hizo su milagro en distintas partes de vuestro planeta y, con el tiempo, esos seres se fueron encontrando, se fueron vinculando y fueron dando vida a cada vez más y más seres. Hija mía, el milagro de la Creación es el que permite a este Padre haber creado seres casi perfectos, con un cuerpo, una mente y un alma. Hija mía, vosotros, en la Tierra, teníais por

misión desarrollar cada una de esas partes y, a partir de ello, aprender a generar vínculos que os permitieran relacionaros y organizaros para dar lugar a la civilización, que es un estadio de convivencia superior a la barbarie. Hija mía, vosotros, los humanos, pasasteis por distintos estadios. En algunos, tendisteis a maximizar el desarrollo del cuerpo humano. En otros, os preocupasteis por lograr vuestra elevación espiritual y, finalmente, os abocasteis al desarrollo de vuestra mente. Y ese fue el estadio de evolución que os trajo más inconvenientes como civilización. Hija amada, vosotros nunca aprendisteis lo que este Padre os trató de inculcar como conceptos de armonía, equilibrio, orden, estabilidad. Vosotros sois seres pendulantes, seres que sobrelleváis vuestras inseguridades maximizando el uso de alguno de vuestros recursos. Hija mía, vuestra civilización también pasó por diferentes estadios en su evolución. Ellos fueron el aislamiento, la barbarie, la organización comunitaria, la guerra y el enfrentamiento, la destrucción, el aislamiento nuevamente y, de ahí en más, lograsteis cierto estadio al que vosotros llamáis "civilización", en el que

vosotros comenzasteis a organizaros más claramente y comenzasteis a hacer un uso diferente del poder. Y eso fue, de ahí en más, lo que marcó vuestra historia de evolución o, mejor si digo, hijita, de involución. Hija mía, vosotros, los seres humanos, hicisteis hasta lo imposible por poseer el poder. Hija mía, vosotros, los humanos, os enfrentasteis sin limitaciones hasta saberos dominados unos por otros. Hija mía, es importante que comprendáis: hija querida, este Padre no desconoce la importancia del poder en el vínculo o la relación entre dos o más seres imperfectos. Lo que este Padre dice es que ese era un estadio de evolución que debía ser superado y que vosotros, como civilización, lo elegisteis como la razón de ser de toda vuestra existencia. Hija mía, cuando vosotros fuisteis concebidos, este Padre puso, dentro de cada uno de vosotros, parte de su Energía Madre y grabó, en vuestro corazón, los Principios y Verdades Universales con los que deseaba que vosotros os guiarais y os condujerais. Hija mía, aun en vuestro estadio de barbarie, vosotros, los humanos, teníais códigos que respetar. Hija mía, lo que sucedió es que, en es-

tado de barbarie, es mucho más simple y sencillo tentar a un alma. Y es así que Lucifer comenzó a realizar su tarea. En un primer momento, de una manera muy lenta y medida, ya que él también iba aprendiendo las artes de la oscuridad. Hija mía, cuando vosotros comenzasteis a transitar vuestra era de la civilización, pues ahí Lucifer se encontraba más fortalecido y con un pequeño ejército que lo ayudaba. Y vuestro vaciamiento espiritual y vuestra escasa evolución energética y espiritual hizo que os entregarais fácilmente a sus tentaciones. Hija mía, si me pidierais que eligiera entre la época de la barbarie y la de la civilización, os diría que estabais más puros y fortalecidos en la época de la barbarie, ya que, en esa época, la violencia y la destrucción que vosotros os provocabais unos a otros era producto del bajo dominio que vosotros teníais sobre vuestros instintos. Hija mía, pero dejadme deciros que veros enfrentarse y matarse unos a otros, como lo hacéis cada día no solo a través de la guerra, sino también en vuestros egoísmos, en vuestra ambición y en vuestra avaricia es mucho más triste para este Padre porque desde que vosotros comenzasteis

vuestra era civilizada, desarrollasteis mecanismos que os permitieron tomar conciencia entre el bien y el mal, lo verdadero, lo justo, lo bueno y lo pecaminoso. Hija mía, durante vuestra era de civilización, vosotros os enfrentasteis y os matasteis con plena conciencia de lo que hacíais. Aun cuando vuestras almas estaban dominadas por el mal, este Padre os dio permanentemente nuevas y nuevas posibilidades de recapacitar y de arrepentiros. Hija mía, cuando vosotros comenzasteis a poblar vuestro planeta, teníais espacio, tiempo y la principal fuente energética, como es la Madre Naturaleza, purificada y puesta a vuestra disposición. Hija mía, vosotros, como civilización, casi nunca, os diría, elegisteis desarrollar vuestra espiritualidad y, cuando lo hicisteis, vuestra alma ya había sido tocada por la oscuridad de manera tal que toda la obra que realizara mi Hijo Jesucristo en la Tierra quedó, muchas veces, en manos de seres que ya habían sido tentados por el egoísmo, la codicia y el deseo de progresar a través de lograr el sometimiento de sus hermanos. Hija mía, en general, os diría que aquellos tipos de espiritualidad que se desarrollaron en

vuestro planeta, alejados de la institución de la Iglesia Católica, lograron resultados mucho más sorprendentes en términos de llegar a poner a cada vez más seres en contacto profundo con la energía y los principios universales de este Padre. Hija mía, vosotros, los seres humanos, a través de toda vuestra evolución, desoísteis los llamados y las peticiones de este Padre, y os abocasteis a desarrollar vuestra individualidad, especialmente guiados por vuestra razón y vuestro intelecto, y vuestro deseo ególatra de destacar y ser reconocidos por vuestros logros. Hija mía, el problema fue que vuestros logros estaban en el camino de cumplir las misiones o las tareas que les había encomendado Lucifer y no este Padre. Hija mía, vosotros, los humanos, lograsteis lo que ningún otro ser logró en el resto de los planetas: dejar de lado los deseos de vuestro Creador y permitir que vuestro planeta y vuestras almas fueran dominadas por las energías del mal. Hija mía, vosotros mismos padecisteis diariamente vuestras elecciones e, igualmente, deseabais continuar. Hija mía, vosotros, como civilización, fuisteis débiles y mediocres. Pero vuestros aprendizajes

fueron de un gran valor para muchos de vosotros que seréis quienes, en un tiempo más, tengáis la responsabilidad de mostrar el nuevo camino. Hija mía de mi corazón, vosotros sois seres que aprendéis haciendo caminos muy costosos y dolorosos para vosotros mismos y los seres que os rodean. Hija mía, ahora vosotros estáis cambiando, estáis buscando nuevamente el camino de liberación y de purificación que os conduzca nuevamente a este Padre. Hija mía, vosotros deberéis trabajar no solo en liberar vuestras almas, sino que también deberéis trabajar para liberar grandes fuentes energéticas que os ha dado la Madre Naturaleza y que vosotros habéis agotado o habéis destruido. Hija mía de mi corazón, vosotros sois un planeta relativamente joven, pero que ha estado muy cerca de provocar su autodestrucción. Esa es la razón principal por la que este Padre ha debido intervenir. Hija mía, os amo y os acompaño en vuestro camino de evolución. Dios Padre.

08-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre los instintos humanos. Hija mía, en el día de hoy, es voluntad de este Padre que comprendáis uno de los mecanismos más utilizados por vosotros, los seres humanos, para conduciros y tomar decisiones en vuestra vida. Hija mía, es voluntad de este Padre hablaros sobre los instintos, ya que, de esa manera, llegaréis a comprender, con mayor profundidad, las razones por las que vuestro planeta llegó a transformarse en un lugar en donde los seres humanos llegaron a atentar contra su propia vida y su propia existencia. Hija mía, los instintos son las pasiones menos evolucionadas de un ser. Hija mía, es importante que comprendáis que, muchas veces, vosotros llamáis "instintos" a cosas que, en realidad, no lo son y de ahí provienen muchas de vuestras confusiones. Hija mía, un instinto es una reacción irracional, es decir, es una reacción que se produce sin atravesar por ningún

tipo de filtro, como puede ser la lógica de la razón o la sabiduría del corazón. Hija mía, cada vez que vosotros tenéis un comportamiento instintivo, lo que estáis haciendo es dejaros dominar por la energía que prima en vosotros. Como vosotros sabéis, esa energía puede ser positiva o negativa. Con esto, lo que os intento decir, hijita, es que muchas veces vosotros, los humanos, actuáis por instinto, es decir, por mandato de la energía que predomina en vosotros. Hija mía, cada vez que vosotros actuáis instintivamente, lo que estáis haciendo es ceder los comandos de vuestra vida a un ser o a una verdad que os excede. Es por ello, hijita, que los comportamientos instintivos pueden ser muy positivos si sois un ser de luz, pero también pueden ser altamente negativos y contraproducentes para vosotros y para los seres que os rodean si sois un ser de la oscuridad. Hija mía, si vosotros tomáis el plano de los instintos, entonces, estaréis entrando en el plano de las decisiones, de las reacciones y de las acciones que es necesario purificar para poder llegar a tomar el control de ellas. Hija mía, en vuestro planeta, cuando vosotros erais seres poco evolucionados,

os conducíais, principalmente, por los instintos. Y eso fue lo que hizo que vuestra principal razón de ser fuera la guerra, el enfrentamiento y el deseo de dominar a vuestros hermanos y a la naturaleza, como forma de dominar el miedo, que es lo que subyace en la matriz de funcionamiento de los instintos. Hija mía, cuando vosotros estáis en presencia de seres poco evolucionados, ellos ponen, a flor de piel, sus instintos, no su razón ni su corazón, sino, como vosotros decís, "sus vísceras" y, desde ahí, se vinculan. Hija mía, lo que sucedió en vuestro planeta es que, cuando vosotros comenzasteis a evolucionar, Lucifer tomó el gobierno de vuestras vidas y, al hacerlo, os quitó la conciencia. Eso os transformó en seres viscerales, seres con instintos animales, solo que vosotros, en lugar de luchar por vuestra vida o por vuestra alimentación o por defender a vuestras familias, como es propio del reino animal, os guiasteis por las ambiciones de obtener cada vez mayor poder, mayor riqueza y poder social. Hija mía, dejadme deciros que los instintos son mecanismos muy sofisticados si lo deseáis, ya que los instintos llenan de un poder sobrenatural a los seres. Es decir, les dan más poder del que deberían tener por su

naturaleza y eso hace que un ser se anime a realizar cosas que, en condiciones normales o razonadas o vividas desde la sabiduría que proviene del corazón, no las haría. Hija mía, si a la fortaleza sobrenatural le agregáis que realizan las acciones con bajos niveles de conciencia y se mueven orientados por el logro de objetivos establecidos como válidos por la oscuridad, entonces, tenéis ahí el mecanismo más nocivo que puso en marcha vuestra humanidad. Hija mía, este Padre os dio los instintos para que os defendierais y nada más, no para que atacarais. ¿Sabéis cuál es la diferencia entre defenderse y atacar? Que quien ataca va por un objetivo, tiene la ambición de conseguirlo y está dispuesto a dar todo por conseguir lo que desea. Un ser que se defiende es un ser que tiene un alto nivel de conciencia de lo que posee, es un ser que no se mueve, sino que espera ser embestido y es un ser que, desde la tranquilidad y la serenidad de su alma en armonía, da la batalla con códigos que no ofenden a este Padre. Este Padre no ha creado a los seres humanos para que ataquen, no está en su esencia el enfrentamiento, pero sí autoriza a que se defiendan, a que no se dejen atropellar y espera que, cuan-

do lo hagan, lo hagan teniendo en cuenta que el Dios Padre los ilumina y los protege, y que deben confiar en que el bien triunfará en el tiempo. Hija mía, para un ser de luz, los instintos son pasiones que lo mantienen alerta y que lo hacen reaccionar cuando algo o alguien amenaza contra ellos. Pero nunca, escucha bien, nunca un ser de luz ataca para lograr su objetivo. Un ser de luz confía en que este Padre hará justicia y que, mientras él resiste, este Padre estará obrando para que toda la negatividad que proviene del ataque vuelva hacia el ser que lo provocó. Hija mía, es importante que comprendáis bien esta diferencia porque vosotros llamáis "instinto" a la reacción natural por preservar la vida. Hija mía, eso no es instinto, eso es una reacción natural ante algo que os amenaza. El instinto es una reacción negativa en vosotros, los humanos. Para vosotros, los instintos gobiernan vuestra vida porque, como sois seres poco evolucionados que os habéis dejado gobernar por la oscuridad, lo que hacéis es tener comportamientos instintivos en sentido negativo, es decir, os dejáis guiar por vuestras pasiones, por vuestra furia, por vuestra equivocada idea de

justicia. Hija mía, cuando vosotros sois un ser de luz, un ser evolucionado, lo que hace vuestro instinto es daros una coraza que os protege y que os ayuda a resistir la negatividad, confiando en que, mientras vosotros, instintivamente, os protegéis, este Padre está realizando su magia y está canalizando toda la negatividad que os están llevando nuevamente hacia quien os la ha provocado. Hija mía, este Padre os pide que evolucionéis para que superéis la tentación de manejaros guiados por vuestros instintos, porque vuestros instintos están tentados permanentemente por la oscuridad y, si no os hacéis fuertes en la luz, pues entonces, es muy probable que el sofisticado mecanismo de los instintos se ponga en funcionamiento en vosotros. Hija mía, cada vez que alguien os haga algo que os dañe o que os cause dolor, pues entonces, pedidle a este Padre protección y descansad. Confiad en que este Padre y los Hermanos del Cielo están obrando por vosotros. Hija mía, confío en que habréis comprendido, ya que, si vosotros lográis dominar vuestros instintos, entonces habréis hecho gran parte del camino. Hija mía, os amo. Dios Padre.

09-01-2007

Querido Dios Padre, ¿hay algún mensaje que desees darme hoy?

Hola, hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre un tema que os ayudará a comprender las trabas que ha tenido vuestro planeta para evolucionar. Hija mía, en el día de hoy, deseo hablaros sobre la negatividad. Hija mía, como vosotros sabéis, vosotros sois seres poco evolucionados que sois enviados a la Tierra para que, mediante el ejercicio cotidiano de vuestras elecciones, podáis purificar y regresar al seno de este Padre. Hija mía, es necesario que vosotros comprendáis que la energía negativa que trae cada ser desde su concepción es una energía que, en vuestro planeta, se torna muy poderosa, ya que vosotros vais a purificar a un planeta en donde existe el bien y el mal. Eso hace que vosotros tengáis más posibilidades de potenciar vuestro lado negativo que de potenciar vuestro lado positivo. Hija mía, de todos los planetas en los que el Dios Padre ha puesto a jugar el bien y el mal en igualdad de condiciones, solo en el planeta Tierra tomó preponderancia el mal, y eso hizo que todo vuestro desarrollo y vuestra evolución se demorara. Hija mía, es importante que comprendáis que la negatividad es una fuerza que arrasa con todo lo bueno que puede haber en un ser y, eso es así, ya que no está en la naturaleza de la negatividad la construcción, sino que ella, por naturaleza, busca la destrucción y muerte de las cosas y de los seres. Hija mía, la oscuridad es una energía que, como bien lo simboliza su nombre, ciega a los seres, los deja sin posibilidades de ver, de elegir, y que, por el contrario, hace que los seres se muevan sin saber adónde van, se choquen entre sí y choquen todo lo que encuentren a su paso. Hija mía, la oscuridad también crea depresión y desesperación; deja en los seres que se encuentran en ella la sensación de que no hay salida. Hija mía, la oscuridad hace que los seres no solo no vean su contexto, sino que también dejan de verse a sí mismos y es por ello que se comportan como si no fueran la persona que debe pagar las consecuencias de sus actos, sino que hacen cosas con la frialdad con la que las haría un tercero. Hija mía, cuando este Padre dio a sus hijos la posibilidad de

hacer uso del libre albedrío, lo que hizo fue darles la llave para elegir por qué puerta ingresar al juego. Cada ser, cada día de su vida, tiene la posibilidad de abrir una puerta u otra. Cada ser tiene la posibilidad de elegir la luz o la oscuridad, y de eso se trata su camino de evolución. Hija mía, es cierto que la oscuridad también hace su magia y muchos seres se han visto atrapados por ella. Hija mía, cada vez que un ser entra en la oscuridad, producto de una macumba o lo que vosotros también llamáis "magia negra", este Padre intenta dar a ese ser una nueva posibilidad de elegir y es nuevamente el uso de su libre albedrío lo que libera o condena a ese ser. Hija mía, la oscuridad se mueve de maneras muy tenebrosas. Hija mía, este Padre se alegra de saber que, la mayoría de vosotros, no podéis ver a la oscuridad, es decir, a los espíritus que deambulan alrededor de cada uno de vosotros esperando el momento propicio para atacar. Hija mía, el mal se apodera de los seres de distintas maneras. Dejadme explicaros: hija mía, hay tentaciones que provienen del mismo Lucifer. Hija mía, cuando Lucifer se interesa en un ser, producto de su elevación espiritual o del po-

tencial energético que ese ser tiene, se le presenta en persona o encarnado en otro ser que vive en vuestro mismo planeta. Ante una situación desesperada, hijita, Lucifer hace su ofrecimiento y sabéis que su técnica es muy efectiva, ya que da a ese ser lo que sus deseos más íntimos le mandan realizar. Hija mía, ese ser no solo encuentra resuelto su problema, sino que, además, ve, en un corto plazo, realizarse sus anhelos más íntimos. Hija mía, Lucifer sabe cómo satisfacer los deseos materiales y egocéntricos de los seres humanos. Hija mía, hay otros casos donde Lucifer envía a sus hijos dilectos. Estos son seres que, generalmente, poseen una gran belleza física o un carisma que es atrapante. Ellos son los encargados de presentarse y verbalizar las tentaciones que ofrece Lucifer. Hija mía, cuando un ser es tentado por un hijo dilecto de Lucifer, su vida se transforma en un auténtico calvario, ya que ese ser tentado pasa a ser la razón de ser de ese enviado. Es por ello, hijita, que, muchas veces, veréis a seres sometidos a situaciones penosas de las que no pueden escapar. Eso es así, ya que el ser enviado por Lucifer tiene por misión mante-

ner cautiva esa alma. Y si ese enviado falla, pues está fallando al gran Lucifer y, como vosotros sabéis, hijita, Lucifer no perdona. ¿Sabéis cómo resuelve una deslealtad el gran Lucifer? Abandonando a ese ser elegido a la justicia celestial de este Padre. Hija mía, es por ello que este Padre espera hasta último momento que ese ser se arrepienta. Lo que suele suceder, hijita, es que, en el caso de los hijos dilectos de Lucifer, sus almas están tan comprometidas que ellos no llegan a comprender la posibilidad de salvación que les da este Padre y, rara vez, logran arrepentirse y pedir perdón. Hija mía, hay otra manera en la que Lucifer tienta a sus hermanos. Lucifer genera redes de negatividad alrededor de seres que desea cautivar. Hija mía, esos seres terminan cayendo en las tentaciones de Lucifer o, en su defecto, son seres que quedan totalmente opacados respecto de los seres que tienen a su alrededor. Hija mía, si Lucifer no logra cautivar sus almas, lo que hace es condenarlos a la oscuridad de su entorno. Ellos actúan como una cárcel que no los deja salir y que no permite que ingrese la luz. Hija mía, para rescatar a un ser de esa trampa, es necesario comenzar a arrojar luz en su entorno hasta que

alguien deje filtrar un haz de luz que fortalezca el alma y el espíritu de quien se encuentra atrapado. Hija mía, finalmente, Lucifer tiene un último mecanismo, que es el de apoderarse del alma de los seres a través de los trabajos de brujería y los rituales satánicos, que son tan comunes en vuestro planeta. Hija mía, cada vez que un ser oscuro realiza un trabajo de magia negra utilizando el nombre y, por tanto, el alma de un ser de luz, ese ser se fortalece y muestra su diferencial con otros seres de su cofradía. Hija mía, los trabajos de magia negra tienen distintos objetivos: pueden buscar situaciones terminales, como es provocar la muerte de un ser, o situaciones intermedias, como paralizar o inmovilizar a un ser física o mentalmente. Igualmente, en la mayoría de los casos, la gente recurre a la magia negra cuando pretende lograr de alguien un determinado resultado. Es así que puede ser utilizada para conseguir, mantener o hacer perder un trabajo, una pareja, una amistad o una posición social o un bien material. Hija mía, en la mayoría de los casos, los trabajos de magia negra tienen un tiempo de duración muy corto, ya que los Hermanos del Cielo trabajan permanentemente para que los seres que son

tomados por las fuerzas del mal encuentren la luz y sean liberados. Hija mía, los seres de la oscuridad tienen códigos muy precisos entre ellos, y es lo mismo encargar por un trabajo que pedir por la muerte de un ser. Y eso es así, ya que son seres que, como os he dicho, han perdido toda conciencia. Hija mía, es importante que comprendáis que, dentro de los seres de la oscuridad, también existen rangos y hay quienes se dicen los "maestros" y hay quienes se dicen "aprendices". Pero también es importante que sepáis que, independientemente de su rango, todos poseen la fuerza mental del mal. Todos, con solo miraros o enviaros un pensamiento, pueden causaros el mal. Hija mía, recordad también que una característica que tienen estos seres es que pueden ser muy maleables y pasar, muy rápidamente, de ser personas crueles y perversas a ser seres amables y generosos. Hija mía, es importante que comprendáis que vosotros, como ser de luz, sois un objetivo para ellos. Ellos han desarrollado una gran intuición para detectar cuando un ser es de luz. Es por ello que tratarán, por todos los medios, de congraciarse con vosotros y, cuando os tengan en la mira, no dudarán en descargar toda su negatividad y su amargura. Hija mía, cada vez que un ser de la oscuridad se vincula con un ser de luz, es para alimentarse de su energía positiva porque, como ya os lo he explicado, hijita, ellos también transmutan lo positivo en negativo. Hija mía, al igual que vosotros crecéis y evolucionáis cada vez que hacéis una tarea de limpieza y liberación, así también lo hacen los seres oscuros. Hija mía, es por ello que es muy importante que vosotros comprendáis que vosotros deberéis manteneros alejados de los seres oscuros, ya que vosotros, en la Tierra, por más evolucionados que os encontréis, no tendréis la capacidad de rescatarlos; solamente este Padre, a través de distintas posibilidades, podrá darles la oportunidad de iniciar un nuevo camino y, cuando eso suceda, recién ahí, los seres de luz podrán acudir en su ayuda. Hija mía, es importante también que comprendáis un nuevo mecanismo que cada vez lo veréis con más frecuencia debido a que la justicia celestial de este Padre está llegando a vuestro planeta. Hija mía, lo que veréis es que los seres oscuros comienzan a tener problemas, comienzan a padecer sufrimientos. Hija mía, eso es algo nuevo para ellos, ya que, como Lucifer les quita la conciencia,

también los transforma en seres indolentes. Hija mía, eso habrá cambiado, ya que, desde la desaparición de Lucifer, la luz de este Padre está llegando a todos los seres. Esos seres deberán comenzar a purificar y, producto de sus elecciones, ese proceso de purificación vendrá de la mano del dolor. Ellos comenzarán a atravesar por situaciones de gran sufrimiento y se sentirán descolocados, ya que ellos no están acostumbrados a sentir, sino que su práctica más frecuente es encontrar justificación para todo y no vivir nada como una pérdida. Hija mía, el dolor y el sufrimiento físico y emocional se harán presentes en ellos, y, por primera vez, intentarán buscar ayuda para calmar su dolor. Hija mía, vos no os dejéis engañar por sus lamentos; vos deberéis tener siempre en claro que ellos están purificando por tantos años de haber sido instrumento para los seres del mal. Hija mía, si vos os dejáis sensibilizar por su dolor, lo único que lograréis es que ellos absorban vuestra energía y que eso les sirva para evitar el camino de purificación por un corto tiempo más. Hija mía, cada vez que os enteréis de que un ser de la oscuridad está padeciendo, procurad manteneros lejos y procurad alertar a los

seres que forman parte de su entorno para que se mantengan lejos y que, si algo desean hacer por ese ser, este Padre les sugiere que oren y pidan por su protección y también pidan por la liberación de ese ser que se encuentra doliente. Hija mía, en el caso de los seres que conocen el arte de la magia negra, este Padre les permitirá a quienes se arrepienten comenzar a trabajar para llevar luz y sanación a los seres que han sido perjudicados por su magia. Hija mía, la oscuridad ha entrado tan profundamente en vuestro planeta que será muy difícil erradicarla. Este Padre confía, hijita, en que, con la ayuda de los Hermanos del Cielo y con la ayuda de los seres de luz que se encuentran en vuestro planeta, el proceso de limpieza y liberación pueda ser posible. Hija mía, vos habéis resistido a la oscuridad en sus distintos intentos por cooptaros. Vos, desde ese aprendizaje, también deberéis enseñarle al mundo cómo encontrar su propia liberación y la de su entorno. Hija mía, os amo y os acompaño. Dios Padre.

22-12-06

⊛ Querido Dios Padre, hoy algún mensaje q' desees darnos hoy?

Hola hijita querida, este es el Dios Padre quien os habla. Hija mía a partir de hoy comenzaremos una nueva etapa de otro entrenamiento místico en donde este Padre os dará en persona todos y c/u de los nuevos verdades universales y principios celestiales con lo q' este Padre desea q' acompañeis y guieis a otros hnos en el camino de purificación hacia este Padre. Hija mía es imp. q' comprendais q' todos los mensajes q' saqueis en este cuaderno deberéis mantenerlos en secreto hasta q' llegue el día en el q' este Padre os autorice a q' los deis a conocer. Hija mía todas las enseñanzas q' recibiréis de este Padre a partir de este día son mensajes celestiales q'

están llenos de poder y de magia, es
x ello q' os pediré q' cada día, lue
go de sacar el mensaje os tomeis
unos minutos para reflexionar s lo
q' este Padre os ha dicho, yo q' de es
manera vosotros no sólo lograreis
una mejor comprensión de lo q' est Pa
dre os ha dicho, sino q' además lograis
podais hacer con todo el poder
y la magia q' está dentro de cada
esos mensajes, es x ello le pido q' os
pediré q' c/ día antes de sacar el mes
saje os bebeis y os encomendeis
a la tarea con gran concentración y con
una gran alegría, esto hará q' cada
vez q' os sentais a sacar un mensaje
os sintais + y + plena. Hija mía esta
etapa q' comenzamos a transitar hoy
será una etapa muy imp. en otro en
treno cristico, yo q' no solo os permi
tirá fortalecerse cristicamente, sino

q' además os permitirá tener acceso
a un conocimiento q' aún el Dios
Padre no ha dado a ningún ser en la
tierra, es x ello le pido q' os pediré q'
os mantengais concentrada y q' duran
te toda esta etapa os preocupeis x es
tar colmada y siempre bebida. Hija
mía este Padre se siente muy orgullo
so de vosotras y os pide q' no tengais
dudas respecto de si estais sacando
bien los mensajes, ya q' este Padre os
asegura q' si tan importante informa
ción este Padre va a poner en otra men
te y en otra mano es x debe a q' no
sotros no teneis errores al momento
de sacar los mensajes. Hija mía este
Padre confía plenamente en ti y sabe
q' a partir de mañana y x el tipo q' du
rante este entreno cristico vosotras os
mantendreis atenta y relajada. Hija
mía os amo y os acompaño en tan imp.
misión celestial. Dios Padre.

Indice

- Introducción ····· 3
- La creación del Cielo, de la Tierra y del Purgatorio ····· 6
- La llegada de Jesucristo a la Tierra ····· 14
- Las Dimensiones Celestiales Inferiores ····· 23
- El planeta Tierra: su forma y misión celestial ····· 30
- La comunicación entre los distintos componentes del universo ····· 38
- La Madre Naturaleza ····· 43
- La negatividad I ····· 50
- El alma humana ····· 58
- Los Ejércitos Celestiales ····· 66
- Los Cuerpos Azules ····· 71
- El cambio de dimensión del planeta Tierra ····· 79
- El Gran Plan Celestial ····· 86
- Las Dimensiones Celestiales Superiores ····· 92
- La creación de la especie humana ····· 97
- Los instintos humanos ····· 104
- La negatividad II ····· 110
- Mensaje original escaneado ····· 121

créditos

créditos